

Revista de **FOLKLORE**

Nº 190



Lechuga y Escarola

José M.^a Domínguez Moreno ■ José Manuel Fraile Gil
Fernando Herrero ■ Marcos León Fernández
Aurora Martínez Ezquerro ■ Juliana Panizo Rodríguez

Editorial

*Segismundo, en la Comedia de Calderón que lleva por título **La vida es sueño**, demanda ansiosamente explicación sobre la vida. ¿Es la existencia ese sueño —tal vez esa pesadilla— a la que el individuo está fatalmente abocado?: ... el vivir sólo es soñar / y la experiencia me enseña / que el hombre que vive, sueña / lo que es hasta despertar...*

*Pero ese despertar, esa consciencia —que el autor sugiere adquirimos con la muerte— no es sino el resultado de una exégesis viciada del Cristianismo que, a partir del Renacimiento, se impone a cualquier otra consideración. Se debilita así el concepto medieval (diríamos que más natural) del morir, que tan bien supo reflejar Jorge Manrique en las **Coplas** a la muerte de su padre. De este modo, aunque la vida sigue siendo un período transitorio, efímero, es ese período en el que, sobre todas las cosas, predomina el Mal. La muerte, en cambio, nos reserva la posibilidad, que aquí se nos niega, de un estado feliz, con ausencia total de maldades y carencias. No es extraño por tanto que el famoso soneto de Miguel de Mañara contenido en su libro **Discurso de la Verdad**, venga a resumir el estado de la cuestión con estas palabras:*

Y ¿qué es morir?: Dejarnos las pasiones

¡Luego el vivir es una amarga muerte!

¡Luego el morir es una dulce vida!

No sería ocioso recordar aquí que esta trasposición de conceptos, que esta visión hostil de la vida, pudo y puede ser aún una de las causas de esas naturalezas melancólicas que tan frecuentemente se ven sumidas en profundos y duraderos letargos cuya salida es a menudo incierta. Si la vida es una privación constante de felicidad no es absurdo pensar que, de esa privación, de esa pérdida se deriven períodos depresivos que nos acerquen inadvertidamente al concepto de mal que antes hemos descrito.



SUMARIO

	Pág.
Por San Juan... Aportaciones al calendario festivo cacereño.....	111
José María Domínguez Moreno	
El léxico de los hongos en la Rioja Baja.....	116
Aurora Martínez Ezquerro	
Noticias sobre amuletos de cuerno en el este madrileño.....	119
José Manuel Fraile Gil	
El baile a la novia en la provincia de Madrid.....	123
Marcos León Fernández	
Contemporaneidad de la tragedia.....	135
Fernando Herrero	
El amor en el refranero.....	138
Juliana Panizo Rodríguez	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1996.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211 - 810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1996.

POR SAN JUAN... APORTACIONES AL CALENDARIO FESTIVO CACEREÑO

José María Domínguez Moreno

San Juan es uno de los santos que ha gozado de mayor predicamento en toda la provincia de Cáceres. Su fiesta, y aquí no debemos ver el azar, coincide con el solsticio de verano, por lo que nada tiene de extraño que el Bautista se haya convertido en el legítimo heredero de todo un cúmulo de ritos, prácticas y costumbres que ya en un período precristiano se desarrollaban en estas fechas. Un sumero análisis nos dará unas claras coincidencias entre los ritos propios de los *sanjuanes* cacereños y los de algunos de los pueblos celtibéricos, romanos, indogermánicos o preindoeuropeos, sin que esto suponga el aceptar un entronque originario común. Por el contrario, nuestra opinión defiende la hipótesis de que en la festividad cacereña confluyen una serie de ritos y creencias aportados por la amalgama de civilizaciones que pisan estas tierras y que acaban unificándose bajo la impronta de San Juan Bautista. El sol, el agua, el fuego, las prácticas adivinatorias y médicas, los bailes y las más inverosímiles creencias fantásticas y míticas van a encontrar en el Bautista el "numen" cristianizador, aunque ello no signifique de pronto la pérdida total de la vieja concepción paganizante. No obstante, el paso del tiempo se encargará de eliminar la huella cultural de las antiguas ritualizaciones, hasta el punto de que las que se conservan en la provincia no van más allá de meros componentes festivos. Aún así, profundizando en los entresijos de ciertas manifestaciones o ritos solsticiales nos es posible verificar un sentimiento del pueblo arraigado a las más antiguas concepciones o creencias.

Al hilo de lo anterior cabe fijarse en el poder profiláctico que en AIIIGAL se le atribuye a las hogueras de San Juan. Los habitantes de este pueblo encienden pequeñas fogatas de tomillo a las puertas de las casas. Exige la costumbre mojar los manojos para eliminar las llamas y provocar la mayor cantidad de humo. Estos *zajumerios* son pasados por las personas que habitan en las proximidades y por la turba de muchachos que van recorriendo las calles. El paso por el humo se acompaña del recitado de una monótona cantinela que enuncia la creencia en la virtud del fuego sanjuanero en relación con los males dérmicos:

*Por aquí pasó San Juan,
yo no lo ví;
sarna en ti,
salud en mí.*

Mas no sólo se ritualiza el trasvase de la enfermedad sármica a la hoguera. Esto sucede en un primer paso, cuando se hace la propia prevención del interesado o protagonista del salto. En una segunda vuelta se ha de

buscar la protección del dueño del *zajumerio* y la fórmula que se entona trata de adherir su posible mal a otro cualquier objeto:

*Sarna en un cesto,
salud pa tío Modesto;
sarna en un candil,
salud pa Justo Barril.*

En el interín se abren las casas para que en ellas penetre la virtud benefactora del humo. Antaño fue costumbre que, al amanecer, se les hiciera a los animales domésticos andar sobre las cenizas para evitarle posteriores torceduras, accidentes y ataques de las alimañas. Estos mismos *zajumerios*, aunque en menor medida, se encienden también en la noche de San Pedro. En las mismas fechas indicadas en MONTEHERMOSO se preparan igualmente estas hogueras de tomillo.

Los vecinos de HERRERUELA conocen a la noche de San Juan con el elocuente nombre de *Noche de los tomillos*, aunque en los últimos tiempos en lugar de esta planta aromática se recogen ramajes de encina. La hoguera es el preludio de unos festejos en los que se incluyen verbenas, bailes folklóricos y, por supuesto, los insustituibles actos religiosos. Centenares de devotos de ZARZA LA MAYOR honran el día 24 a San Juan en su ermita. En la noche anterior, a la puerta del santuario, se desarrolla la *velada*, consistente en una gran fogata en torno a la que se canta y se baila. Impone la tradición que los mayordomos tengan a bien mostrar su rumhosi-dad invitando a ponche y a perrunillas a todo el vecindario. Las calles de VALVERDE DE LA VERA se iluminan con las llamaradas de esa noche, la misma que se aprovecha para rociar con agua bendita todos los rincones de las casas en evitación de posibles maleficios. Por la misma comarca de La Vera la población de CUACOS DE YUSTE celebra ferias por San Juan y en su víspera aparecen los bailes, que continúan en los días siguientes, las clásicas hogueras y la colocación del roble por los mozos en la plaza. Un antiguo viajero, Ciro Bayo, describe con cierto detenimiento una noche de San Juan que tuvo la suerte de vivir en CUACOS, sin que mucho haya variado el actual festejo con aquel de principios de siglo que reflejara en *El peregrino entretenido*: "A Cuacos llegué la víspera de San Juan, en la noche, y como es consiguiente, hallé al vecindario entretenido en los preparativos de la verbená, fiesta que celebran los aldeanos con tanta o más alegría que en Nochebuena. Brillaban en los balcones linternas y faroles; algunos soportales se adornaban con arcos y guirnaldas de verdura, y erizábanse en las calles más anchas barricadas de leña y trastos viejos,

cuyo incendio esperaba con impaciencia la gente menuda. Los más traviesos habían prendido fuego a algunas hogueras y hacían auto de fe en Judas, saltando y alborotando como diablillos”.

Lejos de aminorar, la hoguera de San Juan es el elemento que con más fuerza se conserva en la mítica noche. Incluso en aldeas, pueblos y ciudades donde la tradición se había abandonado hace décadas se ha asistido en los últimos tiempos a una espontánea recuperación de la costumbre. Cualquier plazuela es buena para apilar cajas, trastos, maderas, muebles viejos y otros combustibles a los que se prenderá fuego a las doce de la noche. Los jóvenes más intrépidos no esperarán a que se debiliten las llamas para saltar a través de ellas. Curiosamente algunas poblaciones, mal que nos pese a etnólogos y antropólogos, han cambiado sus arcaicos festivales ígneos (*capazos*, *zajumerios*...) por la gran fogata encendida en la plaza principal o en cualquier llano del barrio, perdiéndose con ello uno de sus más valiosos rasgos definidores.

Don Francisco Gregorio de Salas, que naciera en JARAICEJO a principios del siglo XVIII, publicaba en el año 1772, su *Observatorio rústico, en donde se hace una descripción de la vida del campo y sus ventajas*. Este libro constituye un florilegio de la vida tradicional en la Extremadura de su tiempo. Como era de esperar, aquí tiene su hueco la referencia a la noche de San Juan y a uno de sus ingredientes significativos, las enramadas:

*La noche de San Juan regocijados
se bajan á los sotos más cerrados
los mozos del lugar, cortando ramas,
olvidando el descanso de sus camas,
pasando toda la noche en alegría,
hasta que rompe el día
y adornando las puertas
de las novias despiertas,
de flores, y de frutas sazonadas,
hacen enramadas,
cantando mil canciones amorosas
con equívocas frases misteriosas.*

Todo cuanto apunta el poeta extremeño puede considerarse como costumbre generalizada en la provincia hasta bien entrado el presente siglo. Actualmente la noche de San Juan ha dejado de ser la noche en la que los mozos de los pueblos exteriorizan sus amores mediante la colocación de enramadas en las ventanas de las jóvenes. Por otro lado, éstas tampoco aguardan tras los postigos la florida ronda de sus pretendientes. Los comportamientos de los unos y de los otros han cambiado y, aún cuando esta práctica folklórica no ha desaparecido en su totalidad, las enramadas cacerías, allí donde se conservan, se manifiestan ajenas de la vieja intencionalidad. En algunas alquerías de Las Hurdes ha sido moneda corriente el que los mozos roben flores de los balcones y que con ellas fabriquen ramos que depositan en las puertas y ventanas de las muchachas en edad de merecer. Por SERRADILLA y pueblos del Marquesado puede decirse que estuvo institucionalizado el robo de flores y de fru-

tas para colgarlas de las rejas de las mujeres pretendidas. La enramada de JARANDILLA va precedida de una ronda que tiene como finalidad el cortar las flores de las macetas que los cantantes encuentran a su paso. Posteriormente tiran por las ventanas de las alcobas en que duermen las mozas toda clase de plantas, frutos y dulces. Antaño, también en esta mítica noche, los quintos “plantaban” un descomunal árbol traído de alguna cercana chopera en el medio de la plaza, al tiempo de entonar la pertinente tonada:

*A cortar el árbol,
el árbol, el árbol,
a cortar el árbol
la noche de San Juan.*

En BAÑOS DE MONTEMAYOR los jóvenes que quieren mantener viva la tradición cantan *A coger el tréboli, el tréboli, el tréboli* antes y después de colocar la enramada, subiendo para ello a las ventanas junto a la que duermen las mozas y enganchando a éstas ramos de guindos y de cerezos. Al amanecer marchan hacia algún lugar de las afueras de la población a tomar un reparador chocolate. Las canciones de enramada no se abandonan en ALCUESCAR, donde los mozos siempre echaron frutas por las gateras de las casas de sus novias. Esa misma noche se apañan determinadas hierbas y flores, que a las doce en punto se vierten en un barreño con agua que se mantiene al sereno. Con el agua de la maceración se lavan la cara al llegar la madrugada. Los habitantes de SERREJON mantuvieron esta última práctica con fines claramente utilitarios. El agua de flores sanjuaneras ha servido tanto para enguapar como para eliminar y prevenir los males de la piel. Y es que las aguas manipuladas en la noche de San Juan gozan en el sentir popular de las más insospechadas virtudes. Entre sus curiosos usos constatamos que en MONTANCIEZ las mujeres se valían del *agua de la verbena* para eliminar los celos de sus maridos y que en CABEZUELA lavaban con ella los tocinos para que no se enranciasen. Y muchos son los caceríos que todavía cascan un huevo a la medianoche en un vaso con agua para que la clara “dibaje” sobre el líquido el futuro que aguarda al que protagoniza el ritual. Y, por supuesto, no se han perdido del todo en la provincia los baños en arroyos, gargantas y torrenteras de personas a la luz de la luna con el fin de impregnarse de la fuerza vivificadora que San Juan imprime al líquido elemento, una fuerza vivificadora que en estos momentos del solsticio hace emerger de las profundidades a fantásticos seres encantados.

Señalemos, por último, que el lavatorio comunitario siempre tuvo en MADRONERA unas muy especiales connotaciones. Previo a este acto de la madrugada se ha celebrado un baile, tras el cual las mozas se reúnen en una casa, a la que acuden los hombres solteros a echarles guindas, manzanas y otras frutas del tiempo. Una vez que llega el esperado instante del amanecer los jóvenes de ambos sexos, en animada comparsa, marchan hacia una fuente pública que hará las veces de gigantesca pa-

langana. Durante el trayecto exige la tradición que salgan a flote las notas de la popular cantinela:

*La mañana de San Juan,
cuando la zorra madruga,
el que borracho se acuesta
con agua se desayuna.
Qué ganas tengo que llegue
la mañana de San Juan,
para lavarme la cara
con mucha serenidad.
La mañana de San Juan
hace el agua gorgoritas;
yo te he de querer a ti
por aquella cruz bendita.*



Distintas son las interpretaciones que antropólogos, etnólogos, folkloristas e historiadores dan a una de las costumbres de la noche de San Juan que goza de relativa buena salud. Me refiero al hecho ya citado de "plantar" un árbol en la plaza de los pueblos, ritualización que a mi entender se relaciona con los viejos cultos a la fertilidad. Muy extendida la costumbre hasta hace unas décadas por toda la provincia, hoy prácticamente sólo la en-

contramos en las comarcas del Valle del Jerte y de La Vera. A estos árboles, a los que aún se les da el nombre de *mayos* en alusión al mes en que se *pingaban* mayoritariamente, defínelos sutilmente Covarrubias en los principios del siglo XVII: "Mayo suelen llamar en las aldeas un olmo desmochado con sola la cima, que los moços çagales suelen en el primer día de Mayo poner en la plaza, o en otra parte, y por usarse en aquel día se llamó Mayo: y assí dezimos al que es muy alto y enxuto, que es mas largo que Mayo, entiéndese deste árbol, y no del mes, pues otros meses traen tantos días como el". Por la misma época el cacereño Gonzalo Correas refiérese a la costumbre de manera más escueta: "Mayo son unos palos largos que levantan en alto por mayo en algunas tierras, por uso antiguo". Muchos de los *mayos* pasaron en siglos venideros, sin que ello signifique que antes no lo estuvieran en cierta medida, a integrarse en la noche de San Juan, mientras que otros se asimilaron a la *Cruz de Mayo*, como aún se constata en alguna población de la comarca de Los Ibres y como ya ponía de relieve hacia finales del siglo XVIII Francisco Gregorio de Salas:

*Enfrente de la cruz ponen un tronco
del más crecido sauce, ó pino bronco,
con gracioso primor aderezado,
y de flores sembrado,
alrededor del cual hacen mudanzas,
y la tarde se pasa en simples danzas.*

Los bailes alrededor del árbol de San Juan han tenido vigencia hasta los tiempos actuales. Tal es el caso de TEJEDA DE TIETAR. Talan aquí los mozos, lógicamente sin permiso del dueño, el mejor chopo que encuentran en el término municipal y lo arrastran hasta la plaza, donde luego de pelarlo a excepción de la pineolla lo dejan "plantado". En la copa suelen colgar un jamón que pasa a ser propiedad del que asciende por esta curiosa cucaña, que previamente ha sido untada de grasa o jabón. Para la colocación del *árbol de San Juan* se valen los mozos de sogas, escaleras e incluso carros, y cuando ello es necesario, que también suele ocurrir, buscan la ayuda fuera de la quinta, cual refleja la copla:

*Ya está el árbol plantado
en el medio de la plaza;
si los casados no ayudan
los quintos no lo levantan.*

El *árbol de San Juan* permanece en su sitio hasta la noche de San Pedro, en la que ha de ser arrancado. No obstante el deterioro de la costumbre ha hecho que algunos años nadie se acuerde del mismo, hasta el punto de que las mozas en distintas ocasiones han ironizado sobre la dejadez clavando sobre el solitario árbol la inscripción de *En este pueblo no hay quintos*.

La colocación del árbol ha supuesto siempre un reto para los quintos locales, puesto que tratan de superar, en lo referente al tamaño de la planta, a los *mayos* que se ponen en las poblaciones vecinas. Pero al mismo tiempo este afán competitivo también se manifiesta en relación

con los quintos precedentes. Vemos cómo expresa esto último el cancionero de BARRADO:

*No ha habido mejores quintos
que los quintos de este año;
aunque le pese a los otros,
han puesto el palo más alto.*

En la última localidad citada el roble que instalan en la plaza, al que bautizan como *palo de San Juan*, permanece inhiesto, al igual que en TEJEDA, desde la noche del Bautista hasta el día de San Pedro. Mas no sólo ésta es la actividad de los quintos barradenses en estas fechas, ya que aprovechan la luz de la luna sanjuanera para verter paja en las puertas de las mozas. También el *mayo* es práctica habitual en MADRIGAL DE LA VERA, si bien aquí los quintos ponen alisos adornados con pañuelos de sus novias. Por la comarca verata hay que apuntar igualmente la costumbre de “plantar” el árbol en TORREMENGA, donde el castaño que se clava recibe el curioso nombre de *pino* en recuerdo de la planta que antaño se utilizaba, y en GARGANTA LA OLLA. Pero va a ser en el Valle del Jerte donde proliferen en mayor medida los *árboles de San Juan*. Apenas existen variantes reseñables en la ritualización, aunque se observan matices lingüísticos definidores y una selección de los árboles elegidos. En CABRERO “plantan” un roble, *el robri*, colgando un gallo de lo más alto, lo que anima a chicos y mayores a trepar por el palo embadurnado de sebo. En REBOLLAR proceden a *poner el palu* sin olvidar atar en el extremo superior una bota de vino que intentan coger los más voluntariosos a la salida de misa del día de San Juan. Elocuente es la denominación de *palo del queso* que en VALDASTILLAS les dan al árbol sanjuanero, al igual que el de *cucaña* que recibe el aliso que se clava en CASAS DEL CASTAÑAR. *Plantar el pinchoti* denominan en PIORNAL al acto de hincar el roble en la plaza. Conviene recordar que en este pueblo también llaman *pinchoti* a un palo muy ramificado del que cuelgan quesos, frutos o embutidos y que es objeto de la correspondiente subasta. No dejamos en el tintero a JERTE, localidad que en esta noche también sorprende con su particular *mayo*.

Destacable resulta a todas luces el aspecto verbenero de la noche de San Juan. Gran relieve alcanza el baile que en GUADALUPE se celebra en el barrio de Realejo. Por la tarde los vecinos sacan a la calle la imagen del Bautista que se custodia en una casa de la vecindad, adornando el entorno con ramajes, banderolas y muñecos. Las verbenas toman igualmente carta de naturaleza tanto esta noche como las sucesivas en buen número de las poblaciones citadas más arriba y en aquellas otras en las que San Juan adquiere alguna forma de patronazgo. Generalmente a los bailes callejeros se une una programación religiosa y recreativa. Tales son los casos de CEREZO, GUIJO DE CORIA, MADRIGALEJO, SAUCEDILLA, HERRERA DE ALCANTARA, CACHORRILLA, DELEITOSA, GUIJO DE GALISTEO o EL TORNO. En SEGURA DE TORO la fiesta del patrón San

Juan, por razones achacables a la emigración, ha ido a parar al 22 de agosto. También TREVEJO tiene en cuenta el Bautista, ya que regenta la titularidad de la parroquia. En SANTIBÁÑEZ EL ALTO el plato fuerte de la fiesta sanjuanera lo constituye el juego de los toros que se desarrolla en el castillo. Tienen aquí su apartado las denominadas *Ferias de San Juan*, que cada vez ceden mayor espacio a los elementos meramente festivos, cual sucede con las de GUIJO DE GRANADILLA, GARROVILLAS, GARCIAZ y la más rezagada, puesto que se celebra los días 26 y 27, de VILLAR DE PLASENCIA.

La relación, que algunas veces llega a plena coincidencia, de ciertas celebraciones de mayo y de San Juan se nos presenta nuevamente. Apuntamos a su debido tiempo la ornamentación de los zaguanes en ARROYO DE LA LUZ el día de la *Cruz de Mayo*. Esta misma decoración y el mismo comportamiento del vecindario nos las topamos en esta fecha del solsticio de verano. Con una música idéntica a la de entonces ahora se entonan las populares *Coplas del pandero de la tarde de San Juan*:

Allegro

A San Juan he que-ri-do ya San Juan que-ri-ro.-
De San Juan a San Pe-dro van cin-co dí-as.-

A San Juan he traí-do ya San Juan
Cin-co mil son las ho-ras cin-co mil

he traí-do en el pen-sa-mien-to, D.C.
san las ho-ras tu-yas y mí-as.

Pandero 3/4

*A San Juan he querido,
a San Juan quiero,
a San Juan he traído (bis)
en el pensamiento.
De San Juan a San Pedro
van cinco días;
cinco mil son las horas (bis)
tuyas y mías.
La tonadilla llana
ya la sabemos;
para el domingo de Pascua (bis)
la cantaremos.*

Ciertas son las similitudes de esta celebración con las de las *Arras de San Juan* que se protagoniza en ALDEANUEVA DE LA VERA. Las fachadas de algunas casas se decoran profusamente con cuadros y fotografías de los antepasados familiares, cuando no de amigos y de personas fallecidas del vecindario. Cada uno de estos gráficos recordatorios está orlado por cintas y cordones con sus correspondientes lazos. Las mujeres son las encargadas de la organización de estas entrañables exposiciones y ellas mismas procuran su vigilancia y cuidado. En sus manos queda también la custodia del dinero que

los muchos visitantes depositan en unas bandejas puestas al efecto. La recaudación se emplea para una merienda que se lleva a cabo al día siguiente, siendo éste un perfecto colofón para una de las celebraciones que se nos presenta con claras reminiscencias del culto a los antepasados.

Una serie de actos deportivos, recreativos y culturales constituyen los prolegómenos de los *Sanjuanes* de CORIA, unas fiestas que gozan del calificativo de Interés Turístico. Quede constancia, a modo de reseña, de los campeonatos de fútbol-sala, de tenis, de tenis de mesa o de tiro al plato, la marcha cicloturística "Sierra de Gata", el cros urbano, los concursos internacionales de pesca, canino "Ciudad de Coria" y comarcal de vinos, la doma vaquera y los festivales folklóricos. Pero a nadie escapa que los *Sanjuanes* son sinónimo de toros. Bonifacio Gil nos informa sobre los que serían los supuestos orígenes míticos de la fiesta cauriense, a tenor de un relato que le proporcionara el "erudito" Zacarías Manuel Delgado: "Nos contaban los viejos, como noticias que recogieron de sus abuelos, que era costumbre sacrificar cada año a un mozo (previo solemne sorteo entre los de la localidad), el cual era lidiado ni más ni menos como los toros actuales. Hubo un año en el que correspondió el sacrificio al hijo de una poderosísima viuda, quien, para salvar a su vástago de la cruel *diversión*, ofreció al pueblo una dehesa de su propiedad, para que, con sus productos, se lidiara un toro. Aceptó el pueblo y pasó la finca a poder del Municipio. Desde entonces se encarga el Ayuntamiento de la organización de la corrida y de proporcionar el toro". Algunos historiadores locales, lógicamente sin documentación que lo avale, pretenden que estos toros de San Juan arrancan de un privilegio que Alfonso VII concedió a los naturales de la ciudad por haber derrotado al moro en los cercanos llanos de Algodor.

Actualmente los *Sanjuanes*, en especial lo relacionado con el toro, están organizados por el ayuntamiento y por buen número de peñas que proliferan en la ciudad. Entre éstas cabe citar "El 27" y "La Junta de Defensa", nacida esta última con el propósito de servir de choque contra los ataques que esta tradición taurina viene su-

friendo desde el exterior. Comienzan los festejos propiamente dichos a la media mañana del 23 con la lidia de la *vaca de la rana*. Para la tarde quedan los encierros de bueyes y capones. Siguen la misa y la procesión de San Juan, y cuando ambas concluyen se inicia un pasacalle a cargo de las peñas y la quema del correspondiente *capazo* en la plaza de toros. No faltan en esta noche los bailes públicos ni el ponche que las peñas invitan a quienes asoman por sus sedes. Entre los días 24 y 28, sobre las cuatro de la madrugada, hay encierro y toro. De una manera escueta pero precisa María Angeles Sánchez, una estudiosa de las fiestas tradicionales, nos informa sobre el particular: "...todos los días se celebra a las cuatro de la madrugada un encierro; tras el cual el toro (suelto, como hemos dicho, por todo el recinto antiguo, cuyas puertas han sido previamente cerradas) empieza a deambular por las calles, acosado por los mozos que andan entrando y saliendo de los locales de las "peñas", en donde a todo el mundo se ofrece el ponche típico. El espectáculo se suele prolongar hasta que amanece y, al final, se mata al animal, cuando el "abanderado" de la fiesta lo dispone, por verle suficientemente agotado". Unos peculiares toques de campana constituyen el aviso de que el toro comienza su recorrido callejero. Vuelve el astado a ser protagonista en novilladas, encierros infantiles, lidias vespertinas y nuevas salidas por el recinto amurallado.

Buen broche para los *Sanjuanes* de CORIA es la quema de fuegos artificiales en las márgenes del Alagón en la noche del 28. Mas la fiesta aún se alarga una jornada, ya que el día 29 los corianos aún tienen fuerzas para celebrar el tradicional mercado ganadero.

El punto y final al mes de junio lo pone la festividad de San Pedro y San Pablo, el día 29. Puesto que su celebración se halla enmarcada en lo que denominamos ciclo de San Juan, nada tiene de sorprendente que en su víspera se ritualicen comportamientos, cual es el caso de las hogueras, idénticos a los de la noche del Bautista. Si antaño San Pedro fue una fiesta preceptiva, hoy prácticamente sólo es TORREJONCILLO quien recuerda a este apóstol que ya fue conmemorada con romería en los días de Pascua.



EL LEXICO DE LOS HONGOS EN LA RIOJA BAJA

Aurora Martínez Ezquerro

1.- INTRODUCCION

En este artículo se recogen las voces populares referidas a los hongos (1) que habitan la localidad de Alfaro (La Rioja). A través de este elenco de términos dejamos constancia de la riqueza léxica que encierra este campo semántico y, asimismo, fijamos por escrito un caudal léxico de gran interés para la Dialectología.

2.- METODOLOGIA

La elaboración de este estudio se ha realizado en dos fases. La primera, el trabajo de campo, ha consistido en la recogida del léxico vivo de la zona a través de encuestas realizadas a habitantes del lugar, seleccionados éstos teniendo en cuenta los requisitos básicos de cualquier encuesta dialectal (dos hombres, labradores, y dos mujeres, amas de casa; mayores de 50 años; de instrucción primaria; han nacido y residen habitualmente en el pueblo; no han trabajado nunca fuera de la localidad, ni se han ausentado de ella durante largos períodos; conviven con personas del lugar). La segunda fase ha sido la organización de este material, es decir, se han ordenado y descrito con detalle —respetando la perspectiva que el informante tiene del mundo que le rodea— las especies recogidas, las cuales se acompañan del correspondiente nombre botánico, dato éste que se considera indispensable para clasificar con precisión la vegetación autóctona.

3.- EL LEXICO DE LOS HONGOS

En este apartado se expone el material ofrecido en la primera fase, es decir, en el trabajo de campo. Se ha tenido en cuenta para ello —como ya he indicado anteriormente— la clasificación que el informante ofrece de su propia realidad.

Los términos recogidos directamente de los encuestados se escriben en letra cursiva, así como ciertas voces que no son propiamente del campo semántico de los hongos pero que están muy vinculadas a él —forman campos asociativos difíciles de deslindar— y que no podemos omitir porque enriquecen el repertorio aducido. En algunas ocasiones se ofrecen palabras, frases o expresiones entrecomilladas; es, por una parte, para poner de relieve la espontaneidad del hablante sin fragmentar su hilo discursivo; y, por otra, pa-

ra destacar términos que, aunque no pertenecen propiamente al campo estudiado, contribuyen a caracterizar el decurso del hablante.

3.1.- ASPECTOS GENERALES

La palabra *seta* engloba cualquier planta talofita, sin clorofila, parásita y de tamaño muy variado. Las *setas* nacen en el monte, concretamente en la madera de los árboles o en suelos fímicos, y tienen la *cabeza* “sombrero” por lo común “plana y abierta”. Son más apreciadas por el hombre. *Coger setas* indica la acción de recoger variedades que suelen ser conocidas y comestibles.

El *hongo* es, por una parte, cualquier especie sin valor de ningún tipo que suele salir en los *pajuceros* de las *eras* que es donde hay *ciemo*, *fiemo* o *estiércol*, y abundan los que tienen la “*cabeza agarrada al rabo*”; por otra parte, se utiliza para designar el champiñón silvestre.

El llamado *champiñón* es la especie cultivada que se cria en las *champiñoneras*.

La morfología de la *seta* es caprichosa. La *cabeza* puede presentar diferentes formas, colores y bordes. El *rabo* “pie” también cambia según la variedad. Algunas tienen “en la mitad un *anillo*” o aro, reciben la denominación genérica de *setas con anillo*, independientemente de la variedad; existe la creencia de que éstas son venenosas.

En cuanto al hábitat, las *setas* suelen estar en los *troncos* cortados de los árboles, antes llamados *culatos*, y en las *tronqueras*, donde nacen agrupadas formando *matones*; estas especies reciben el nombre del árbol en el que se encuentran, y son reconocidas y apreciadas gastronómicamente.

Los *hongos* pueden salir en los *prados* o *corros sin trabajar* donde no hay mucha *broza* “conjunto de hojas, ramas y otros despojos de plantas”, en las *lomas* “montón alto de *ciemo*, *fiemo* o *estiércol*” y, sobre todo, en los *pajuceros* “montones de *pajuzo* o *paja* en descomposición que hay en las *eras*”. Todos ellos son medios fímicos muy propicios para su reproducción.

Los hongos pequeños e incomedibles, que nacen generalmente aislados y con el *rabo* largo y delgado, reciben el nombre despectivo de *hongachos* u *hongarachos*.

El *champiñón* —especie cultivada— se cría con *ciemo* o *fiemo* de caballerías y también con *postura* del Ebro “tierra formada con los sedimentos o aluviones que deja el río tras las crecidas”. En las *champiñoneras* se hacen *canteros* para plantar estos *champiñones*.

Existe la creencia de que en las noches de luna llena las *setas* se *alunan* y se vuelven venenosas. Cuando tienen gusanos son *setas gusanodas*.

Si el *hongo* tiene la *cabeza* muy abierta se considera que está *pasado*, entonces no se *cogen* los *hongos* y no es preciso *barrear* “escarbar la tierra”.

3.2.— HONGOS

3.2.1. Babosilla

Es la *armillaria* (*Armillariella mellea*), considerada un *hongo* que sale en los *troncos* de los árboles. Tiene el color muy variable, amarillento, rojizo o gris verdoso, pero el que predomina es el primero. Su sabor es algo agrio.

Recibe el nombre de *babosilla* porque en la *cocción* ofrece un aspecto “como suelto y baboso” y se vuelve negra. Es parásita de ciertos árboles y constituye una plaga muy perjudicial para los mismos.

Cuando esta misma especie se *coge* cerca de un *chopo* recibe, por confusión, el nombre de *seta* de *chopo*.

3.2.2. Carboncillo o mal del carbunco

El carbón del maíz es un *hongo* (*Ustilago maydis*) incapaz de formar verdaderos cuerpos fructíferos. Produce unos tumores o masas globulosas muy irregulares sobre la planta anfitriona. Al principio son de color blanco y terminan siendo una masa pulverulenta negra.

“Aparece en el maíz y no echa la *piña* con todos los *granos*, lo hace con *granos claros*, es porque no *liga bien*”.

3.2.3. Colmenilla

Esta variedad es la *morquela* (*Morchella rotunda*), tiene la *cabeza* alargada hacia arriba en forma de pirámide, con profundos alvéolos irregulares muy amplios y separados por nervaduras sinuosas. Es de color amarillento.

Se encuentra en los *sotos* del Ebro o en arbustos bajos entre la hierba.

3.2.4. Cuprino o coprino

El *coprino* (*Cuprinus comatus*) es una especie con la *cabeza* “sombbrero” inicialmente cerrada contra el pie y de forma ovoide casi cilíndrica;

después se abre en forma de campana y los bordes quedan vueltos hacia arriba.

El *cuprino* es *blanquisco*. “Si se le da una *patada* cuando está negro se convierte en *polvillo*”.

3.2.5. Hongo

El llamado *hongo* (*Psalliota arvensis*, *P. xanthoderma*, *P. macrospora* y *P. campestris*) es un *champiñón* silvestre de color blanco y con carne lisa.

“Es como el *champiñón* que se cría en las *champiñoneras*, pero sale en *prados*”, *pastizales* o *bordes* de caminos.

3.2.6. Oreja de burro

Esta *seta* es el *pleorotus* (*Pleorotus ostreatus*), se encuentra en *matones*, es decir, formando grandes grupos unidos por un lado que ofrecen la apariencia de *orejas*.

La *oreja de burro* es de color marrón oscuro internamente y algo más claro externamente, la superficie es lisa y seca.

“La parte de arriba es oscura, tirando a negra, es grande y sale alargada como un *abanico*”.

Suele encontrarse en la *hojarasca* de *hayedos* y *robledales*.

3.2.7. Robellón o rebollón

Es el *niscal* (*Lactarius deliciosus* y *L. sangli-fuus*), característico por su color naranja. La carne es dura y compacta. Aparece en bosques de pinos y alrededores.

Hay pocos *robellones* o *rebollones* en Alfaro y se encuentran en el monte de Yerga.

3.2.8. Seta de cardo

La *seta de cardo* tiene la superficie lisa y brillante; el color es muy variable, en las gamas de blancuzco, crema, ocre, marrón o gris. La especie propia de la zona es la *pleorotus* (*Pleorotus eryngii*) que tiene color oscuro, es redonda y “muy delicada”.

“Sale en el mismo suelo donde hay *cardo*, en *prados*, *corros* sin trabajar y en *ribazos*”.

“Cuando un *corro de cardos* se ha pasado, en otoño salen las *setas de cardo*, son *cardos* que hace tres o cuatro años salieron. Sale afuera y la *mata* desaparece. Esta *seta* se *enrastra*, se echa al agua y vuela a ser como recién cogida”.

Es una especie parásita de las raíces de los *cardos* del año anterior.

3.2.9. Seta de chopo

La *seta de chopo* coincide con las anteriores *oreja de burro* (*Pleorotus ostreatus*) y *seta de car-*

do (*Pleorotus eryngii*), incluye otra especie también denominada seta de chopo (*Agrocybe aegerita*). Todas ellas son muy similares.

"Sale en la tronquera del chopo, de la madera de los troncos y siempre se coge ahí. Es pequeña, redonda y blanquisca, nunca es dañina".

3.2.10. Seta de miembro o de mimbre

Se denomina así a la especie que coincide, a su vez, con las llamadas oreja de burro (*Pleorotus ostreatus*) y seta de cardo (*Pleorotus eryngii*).

"Sale en las mimbrecas o mimbreras que se ponen en los ribazos, están en el tronco, aparecen juntas, como empalmadas. Es amarilla clara y tira a marrón oscuro".

3.2.11. Seta de olmo

Engloba las mismas especies que las que corresponden a la seta de chopo: oreja de burro (*Pleorotus ostreatus*), seta de cardo (*Pleorotus eryngii*) y otra especie conocida como seta de chopo (*Agrocybe aegerita*). Las tres son similares.

Cuando sale en un olmo se sustituye y complementa con el nombre del árbol.

3.2.12. Seta de salgatillo o salgatilla

Como el nombre indica, nace en lugares donde hay salgatillos. Es parecida a la seta de chopo, aunque algo mayor, es redondilla y blanquisca.

Coincide con las especies designadas para la seta de miembro o mimbre: oreja de burro (*Pleorotus ostreatus*) y seta de cardo (*Pleorotus eryngii*).

3.2.13. Yesca

Es el hongo yesquero, tiene aspecto de excrecencia esponjosa parásita (*Ungulina fomentaria*) y nace en los troncos, vivos o muertos, de algunos árboles, con preferencia sobre los chopos.

Tiene diferentes formas, es una superficie escalonada, coriácea, compacta, leñosa y dura, con poros pequeños y redondos.

4.- CONCLUSION

A través de esta recogida y exposición de material hemos podido observar la gran riqueza que

ofrece este campo léxico, aun siendo relativamente restringido el número de personas que tienen "conocimientos" de micología.

Este campo se nutre, como hemos observado, de voces que son creaciones populares, esto es, tanto deformaciones lingüísticas (*rebollón*, *seta de miembro*, etc.) como creaciones metafóricas, éstas generadas por alguna característica sobresaliente de la especie vegetal en cuestión (*babosilla*, *carboncillo*, *colmenilla*, *oreja de burro*, etc.).

NOTA

(1) Un estudio pormenorizado del léxico de la flora de esta localidad se encuentra en mi obra *El léxico de la flora en Alfaro (La Rioja)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1994.

BIBLIOGRAFIA

Se citan únicamente las obras que han sido utilizadas para la identificación, clasificación o descripción de la especie.

CABALLERO MORENO, Agustín: *Setas y hongos de La Rioja*. Barcelona, Jaimes Libros, 1988.

ENCICLOPEDIA DE LA RIOJA. Logroño, H.E.S.A., 1983, vols. I-IV.

FONT QUER, Pío: *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Barcelona, Labor, 1981.

GARCIA BONA, Luis Miguel: *Navarra, setas y hongos*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1980.

CONZALEZ MARTINEZ, Domingo: *Plantas de los caminos de La Rioja*. Barcelona, Jaimes Libros, 1987.

MENDIOLA UBILLOS, M.^a Angeles: *Estudios de flora y vegetación en La Rioja (Sierra Cebollera)*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983.

STRASBURGER, E.; NOLL, F.; SCHENCK, H. y WILHELM SCHIMPER, A. F.: *Tratado de Botánica*. Barcelona, Marín, 1968.

TOSCO, Umberto: *Diccionario de Botánica*. Barcelona, Teide, 1973.

VV. AA.: *Botánica popular aragonesa*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.

ZUBIA E ICAZURIAGA, Ildetonso: *Flora de La Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2.^a ed., 1993.



NOTICIAS SOBRE AMULETOS DE CUERNO EN EL ESTE MADRILEÑO

José Manuel Fraile Gil

Casi rayando con la provincia de Cuenca, discurre el Tajo por el Levante madrileño dando sus aguas y su apellido a pueblos como Brea, Estremera, Fuentidueña, Belmonte (antes Pozuelo de la Soga) y Villamanrique. Estos núcleos urbanos, de casas nobles, enrejadas y blancas tuvieron y aún tienen sus arrabales, peculiares barriadas excavadas en la roca, es decir, formadas por casas-cuevas que, como en el caso de Fuentidueña, parecen, con sus chimeneas blancas que emergen desde el suelo, pequeños sacromontes castellanos (1). Pero si harto interés presentan ya estas construcciones, es en las gentes que las habitaron en quienes vamos a posar nuestra atención en las páginas que siguen.

Una enorme masa de desheredados habitaba en estas cuevas que constituían su única propiedad; esas madrigueras y la fuerza de sus manos era el capital único con que familias de diez o doce individuos afrontaban un destino que tan sólo una alegría casi atávica hacía llevadero. Pero si antes dije que la cueva era el único bien de la familia, no sería exacta esta afirmación sin decir que otro bien, esta vez mueble, y bien mueble, se sumaba a ese escaso ajuar. La propiedad de un borriquillo era para estas gentes el mejor y único auxiliar de su subsistencia, pues con él transportaban fuera y dentro de Madrid las esteras, *peludos* y cuantos productos salían de la explotación familiar del esparto (2). La pobreza extrema en que estas familias vivían impedía incluso la crianza de un cerdo, animal que en toda España era la base del régimen alimenticio general. Por eso se mimaba al burro, porque a través de él se podían repartir por las provincias cercanas esas tristes manufacturas con las que los pobres de otros pueblos cubrían la frialdad de los *poyos* y los madrileños barrios bajos las baldosas de sus cuartos (3). *Mira, pa que el borrico te quisiera, era bueno darle un terrón de azúcar, pero como no lo había se le daba una corteza de pan; pero pa que te quisiera a ti que eras su amo, había que sudarla, entonces mi padre se la metía así, en el sobaco, cuando estaba sudando y se la daba al animal y así le quería a él. Otras veces, cuando los borricos tenían tos, se metían entre el pan una camisa de culebra y así se curaban* (4).

Y por eso era por lo que se protegía al borrico, porque su pérdida suponía empeñarse durante mucho tiempo con el tratante local. Y por eso, tirando del ramal que hemos pergeñado, vamos a ir llegando al meollo de estas líneas. Echar mal de ojo a la bestia suponía un peligro que ni en broma se admitía. Cuando en Nochebuena los chieuelos por las puertas demandaban aguinaldo, cantando sus coplas ya de alabanza a los amos, ya de remática

religiosa, esgrimían la amenaza de *echar el horrico* si la dádiva no llegaba:

*Esta Noche es Nochebuena
y mañana pico a pico
si no nos das aguinaldo
que se te muera el borrico* (5).

Con la sola mención de esta copla se ablandaban como por ensalmo los corazones y vertían las cestas su contenido en *cascujo*. Pero a veces ciertas personas con la facultad de *aojar*, es decir, de hacer mal con la mirada —de *echar mal de ojo*—, lograban su deseo y el borriquillo enfermaba, se mostraba inapetente y triste ante la aterrada mirada de chicos y grandes. Y entonces, ya no cabía duda, el animal estaba *aojado*.

Al igual que Covarrubias decía ya en 1611: *los niños corren más peligro que los hombres por ser tiernecitos y tener la sangre tan delgada* (6), son las crías del borrico —los *buches*—, es decir las crías aún en periodo de lactancia, los más susceptibles de ser *aojados*. Por ello fueron surgiendo, en ésta como en otras áreas, una serie de productos profilácticos y curativos destinados a atajar el mal que ahora nos ocupa.



Los amuletos destinados a precaver el mal de ojo se denominan en este área *dogales* o *cinganillos* (7). son puntas de cuerno, horadadas por argollas de hierro, que más tarde describiremos con detalle. Pero una vez que el mal estaba hecho eran varios los caminos que podían llevar al desaojo del burro. Refregar la barriga de la bestia con una prenda que hubiere estado en contacto con el cuerpo de mellizo, a más de pasearlo por entre el ganado de pelo y lana y para acabar el tratamiento lavarle bien la boca con un *guisopo* untado en sal, vinagre y *ajenjos*. Si

el daño no remitía, no quedaba ya sino andar a casa de la desajadora llevando, eso sí, un manojito de pelo, *motilado* antes, del rabo o la crin del animal enfermo. Ante un candil encendido la mujer iba mojado las crines en el aceite y, sin dejar de hacer cruces, vertía unas cuantas gotas en una taza con agua; según las formas que el aceite adoptase podía saberse si el ojo era efectivo o se trataba de otra enfermedad cualquiera. Toda esta ceremonia se sazonaba con un ensalmo que, aprendido en Viernes Santo, no podía ni puede ser transmitido sin que se pierda la gracia (8). Si, finalmente, la muerte acabara arrebatando al pobre animal, no deja de ser interesante anotar que su calavera será utilizada como amuleto para evitar el ojo de melonares o sembrados floridos. De este modo el triste despojo, llamando la atención, con su fealdad, de la mirada maligna, atraerá sobre sí los efluvios negativos que, voluntaria o involuntariamente, produce la contemplación del aojador.



Pero volvamos al *buche*, sano y juguetón como antes de ser aojado. Para inmunizarlo contra posibles males no había sino colgar de su joven cuello un amuleto, conformado por uno de los apéndices que componen la cornamenta del ciervo, pendiente de una anilla en forma de vasija invertida. Estos amuletos sabemos que se usaron en muchas regiones de España; en el Museo del Pueblo Español se conservan ejemplares de Salamanca: *Asta de ciervo para las caballerías. 15 cm. de largo. Salamanca*; y de la cercana Toledo: *Asta de venado con doble punta. 11 cm. de largo. Toledo* (9). Fueron frecuentes también en Andalucía: *Cuerno de ciervo para evitar el mal de ojo a los borricos* (10). Y en León, donde sabíamos que para conocer si alguien tenía un mal de ojo se hacía pasar agua por el agujero interior del asta de un ciervo, al que a veces se llamaba cuerno del unicornio o *alicornio* (11). Y es que desde antiguo se ha aceptado la idea de que las puntas de materiales duros rompen los hechizos y el efecto de las malas miradas, como los rayos del sol rompen la oscuridad.

Parece que es el ciervo uno de los animales predilectos a la hora de usar como amuleto las ramificaciones de su cuerna y aún las piedras bezoares, es decir, las forma-

ciones calcáreas que a veces se crían en los órganos internos, y así la que se encuentra en el interior de su corazón se creía eficaz contra la rabia, contra los venenos y contra las mordeduras ponzoñosas. Entre los autores clásicos que aluden a las propiedades maravillosas de estos apéndices figuran entre otros los siguientes: Plinio, quien afirma que al quemar cualquiera de las dos cuernas de ese esbelto rumiante *se ahuyentan con su olor las serpientes y se declara la enfermedad de la aferecia* (12); Galeno, cuando dice que *el cuerno de este animal es provechoso para muchos efectos y lo mejor de él es el asiento que está junto al casco* (13). Y por último Orfeo asegura que *trayendo cualquier desposado el cuerno del ciervo tendrá perpetua paz con su esposa*.

La utilización de estos amuletos córneos fue en lo antiguo uso común de todas las clases sociales; incluso los papas se sirvieron de ellos. Sabemos que Juan XXII, elegido papa en Avignon en 1316 tenía contra la getatura un corno serpentino: *...lo usaba en la mesa clavado en su pan y rodeado de sal* (14). Pero pasma comprobar que entre la sociedad culta de nuestro siglo XX el uso de estos cuernecitos seguía vigente en la misma Corte de las Españas. En pleno movimiento ultraísta hallamos un testimonio al respecto en la obra de Cansinos titulada *La novela de un literato*; al tratar de una reyerta entre los periodistas Daguerre y Hernández Cará, éste último comentaba del primero: *“...y además, todo el mundo sabe que es un getator. Si vieran ustedes los estropicios que hemos tenido en casa cuando él venía, como que yo me había comprado este fetiche”. Y enseñaba un cuernecillo de coral pendido como dije en la cadena del reloj* (15). Si esto acaecía entre la intelectualidad del momento, en la capital de España, cómo extrañarnos de que otros cuernos, más grandes y menos caros, protegieran desde el cabecal la vida de las bestias, único patrimonio de unos pobres campesinos.

Pero volvamos al margen Este de la provincia donde un viejo tratante de mulas y animales de carga nos explica: *...el dogal se le ponía a los buches que estaban hermosos, sobre to cuando íbamos a las ferias, que entonces se iba a las ferias, a Alcalá (de Henares) que era el 24 de Agosto, a Tendilla, a Pastrana... y allí también los vendían (los dogales)*. Sigue su pausado relato comentándonos la forma de prender el amuleto: *...se metía por la argolla esta que tién arriba y se les ponían unas anillitas de yerro que tenían que ser nones, tres u cinco lo corriente. Así iban sonando y llamaban más la atención del que podía aotar al animal* (16). En realidad todos estos profilácticos pretendían acaparar la fuerza visual negativa de los posibles aojadores, y al concentrarse en ellos a veces podían incluso hacerse pedazos, según la creencia general. En los pueblos vecinos a Estremera sólo he encontrado en quienes frisan ya los noventa años, noticias sobre el uso de estos dogales (17). Seguramente Estremera, que practicó hasta época más reciente el comercio del esparto, se sirvió hasta más tarde de estos amuletos para las bestias de carga.

Según Carmen Baroja, en su Catálogo de amuletos (18), la propiedad defensiva de estos cuernos, está en proporción directa a su tamaño. Las cinco piezas que he podido encontrar y estudiar oscilan entre los 8,5 cm. de la más pequeña y los 12 cm. de la mayor, sin contar la argolla. Estas puntas de cuerno tienen la base cilíndrica horadada, y en dos de ellas hay un cierto facetado que le da sección cuadrada; las anillas tienen forma de vasija invertida y atraviesan el cuerno con la línea recta que formaría la base, en uno de esos ángulos se cierran por medio de un remache hecho por herrero.

En las partijas, hijuelas e inventarios notariales no hay rastro de estos objetos, pues sin duda su poco valor material no los hizo merecedores al interés del escribano. Encontramos, eso sí, otros cuernos más lujosos que engastados en plata debieron proteger del aojamiento a los niños ricos de estos pueblos. Así en Cubas de la Sagra (1798) aparece: *...un asta de ciervo con su cadena de plata y otra yga engarzada en plata= 30 rs.* En Brunete (1801): *... un cuerno engarzado con su cadena= 15 rs.*; y en Villamanta: *...una punta de cuerno (1805), un cuerno con engarze de plata= 6 rs. (1805), ...un cornatito (1809), ...y un cuernecito engarzado en plata= 34 rs. (1810)* (19). Esa liga que aparece en el cercano Cubas abre ya la puerta al estudio de otro amuleto que tallado en azabache, coral, cristal o hueso preservó de mal de ojo a los niños españoles durante siglos. Prendido de los hombros, como se ve en los retratos de los infantitos de Austria, verdaderos escaparates de relicarios y amuletos (20), renegreando en los blancos haberos de los niños de Estremera, dispuestos a atraer y concentrar sobre sí todo un maléfico mirar, o escondiendo su marfileño color en los vaivenes del fajero de los niños *chinchonetos*. Pero es harina de un costal que, a ser posible, desataremos en otras páginas.

NOTAS

(1) El último trabajo, que recoge la bibliografía anterior, es el de TORRE BRICEÑOS, Jesús de la: *La vivienda troglodita en el valle del Tago*, ponencia presentada en el congreso "Arquitectura vernácula, un patrimonio en peligro" (Celebrado en Madrid el 31 de Enero y 1 de febrero de 1992). Patrocinado por Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Unesco (en prensa).

(2) Un estudio sistemático sobre el laboreo del esparto en el Este madrileño está aún por hacerse. Materiales de primera mano para esta obra pueden verse en: FRAILE GIL, José Manuel: *Madrid Tradicional. Antología*. Vols. II y III. SAGA, S. A. VPD. 1097/98. Madrid, 1986. Disco II, cara B, corte 7.

(3) El día 15 de mayo, festividad de San Isidro, se daba entrada oficial al verano con el *desestero*. Ese día los pobres enrollaban sus esteras, previamente apaleadas, que no volverían a extender hasta finales de Octubre. En muchos pueblos de la provincia, hasta los más alejados del pico Norte, he oído referencias a estas gentes del llano que pregonaban *petudos y esteras* seguidos de su burrico.

(4) Debo todas estas informaciones a Isidra Camacho Horcajo quien, nacida en Estremera de Tajo en 1927 me ha brindado todo su saber, que es mucho, y su amistad, que es sincera. Sobre las propiedades curativas del cuerpo de la culebra en el área madrileña, véase: FRAILE GIL, José Manuel: "Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: Rimas y creencias", en *Revista de Folklore*. Valladolid, 1996. N.º 185, pp. 162-170.

(5) Me cantó esta copla Rufino Terrés Chacón, natural de Fuentidueña de Tajo. Puede escucharse en: *Madrid Tradicional. Antología*. Vol. VIII. KPD. 10.911. Corte 4. Ed. SAGA, S. A. Madrid, 1993.

(6) COVARRUBIAS Y OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, 1611. Manejo la reedición de Castalia. Madrid, 1995. Voz *aojar*, p. 101.

(7) *Cinganillo* es en Gumiel de Izán (Burgos) el palo que mediante una argolla cuelgan al collar de los galgos y perros de caza para impedir que estos corran a las liebres en época de veda. Debo estos informes a Juan Manuel Calle Ontoso de 32 años de edad, nacido en Gumiel.

(8) Para más informes sobre el mal de ojo en las personas, recogidos en el área próxima véase: DÍAZ OJEDA, M.ª Angeles: "La creencia en el mal de ojo en el sur de Madrid". *II jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Ed. Diputación de Madrid. Madrid, 1980.

(9) En el Catálogo del Museo del Pueblo Español, hoy Museo Nacional de Antropología, figuran ambas piezas con los n.º 1965 (Salamanca) y 5370 (Toledo). Además para esta provincia puede verse el artículo de: PAN, Ismael del: *Un curioso amuleto empleado contra el mal de ojo en los borricos de algunas regiones españolas*. En "Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria". Año 3. Tomo III. Madrid, 1924.

(10) Tomo la referencia de ALVAREZ CURIEL, Francisco y MORETA LARA, Miguel A.: *Supersticiones populares andaluzas*. Ed. Argubal. Málaga, 1993.

(11) Tomo la referencia de RUA ALLER, J. y RUBIO GAGO, Manuel: *La piedra celeste. Creencias populares leonesas*. Col. "Breviarios de la calle del Pez", n.º 13. León, 1986. En una encuesta etnográfica realizada durante los primeros meses de 1989 en la zona comarca de Aliste, junto a J. M. González Matellán y Gustavo Cotera, recogí múltiples alusiones al *alcornoque*. Parece que el fantástico animal acudía a las fuentes para abreviar y en este menester perdía a veces su único cuerno; el mortal que lo encontrara podía considerarse afortunado pues con él estaba a salvo de enfermedades y aojamientos.

(12) CAYO PLINIO, Segundo: *Historia Natural. De Ciervos*. Libro VIII. Cap. XXXII. Traducción del licenciado Jerónimo de Huerta. Tomo I, pp. 436-438.

(13) A este respecto, Remedios García Moreno, nacida en Castilblanco de los Arroyos (Sevilla) en 1920 y criada en el Cortijo de Parladén, me contaba lo siguiente: *En la cabeza del venao, en lo que tiene pegao en la cabeza er cuerno, cuando er venao se mata, en se de corralo lo arrancan, y esa piedra la cuacen con una yerba que hay en el campo; y se pone negro, negro, negro y se mete en una borsa (que mi padre lo tenía meyo en una latita). Cuando picaba una víbora, porque había muchas en el campo, si le pica-*

ba a una cabra, que por lo regulá le picaba en er pescueso, se le empesaba a binchá, a binchá, se le ponía er pescueso tan grande como el cuerpo. Tondían la cabra en er suelo, entre mi hermano y ér y le ponían la piedra, y ar rato de tené la piedra pegá, puesta, se la sortaban y se la quedaba pegá; y le iba sacando er veneno, sacando er veneno, y se curaba. Después la metía en un poquito de leche hasta que sortaba er veneno y se quedaba limpia pa otra ve. Informes recogidos en Hospital de Llobregat (Barcelona) el día 3 de octubre de 1990 por J. M. Fraile Gil y E. Parra García.

(14) La noticia la tomo de BUTMAN, Eduard: *Los secretos de la Inquisición. Historia y legado del Santo Oficio desde Inocencio III a Juan Pablo II*. Ed. Martínez Roca, S. A. Barcelona, 1988.

(15) CANSINOS ASENS, Rafael: *La novela de un literato. Hombres, ideas, efemérides, anécdotas*. Tomo II. 1914-1923. Ed. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1985.

(16) Debo estos informes a Segundo Platas de 93 años de edad, natural de Estremera de Tajo a quien visité con M. León Fernández en 1995.

(17) En Fuentidueña de Tajo, Rufino Terrés Rojo, de 90 años de edad, al escribir estas líneas, hombre de inmenso saber y buen carácter. En Villarejo de Salvatierra, Gabina Díaz Garnacho de 90 años de edad, nos recibió un par de veces durante el mes de marzo de 1995 y en Valdaracete, Tomasa Navarro Sanz, mujer que a sus 88 años tiene lúcida la memoria y amable la sonrisa. Todas estas

encuestas de campo las realicé con M. León Fernández, J. M. Callo Ontoso, A. Fernández Buendía y R. Cantarero Sánchez.

(18) BAROJA, Carmen: *Catálogo de la colección de amuletos del Museo del Pueblo Español*. Editado por el Museo, Madrid, 1945. Causa tristeza y unojo leer en estas líneas, escritas hace ahora cincuenta años: ... *El día que las colecciones ocupen adecuado local, se hallen instaladas en la debida forma, llevaremos a cabo uquel trabajo, pese a su ingencia*. Quizá haya que esperar otro medio siglo para que las instituciones de este país dignifiquen la Etnografía, dando a este museo la importancia que verdaderamente tiene.

Otros artículos que convendría ojear a quien este tema le interese son: ALARCON ROMAN, Concepción: "Amuletos Españoles" *KOINE. Revista de Patrimonio Histórico*. Año II. N.º 6. Madrid y GONZALEZ HONTORIA, Guadalupe: "Prácticas mágicas". *Historia* 16. Año XIII. N.º 136. Madrid.

(19) Debo estos datos de archivo a la paciente rebusca que Marcos León Fernández está realizando en las viejas noturnas madrileñas.

(20) Sobre el uso de amuletos en los infantes de la Casa de Austria pueden consultarse: CORTES ECHANOVY, Luis: *Nacimiento y crianza de personas reales en la corte de España*. Madrid. C.S.I.C., 1958, pp. 29-41.

TORMO, Elias: *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*, pp. 231 y ss. Madrid, 1917.



EL BAILE A LA NOVIA EN LA PROVINCIA DE MADRID

Marcos León Fernández

La ceremonia del casamiento constituía uno de los acontecimientos de mayor relevancia en la sociedad tradicional, pues en ella confluían una serie de elementos característicos, como son los aspectos sociales, rituales, económicos y los referentes al ciclo de la vida humana. Junto a ellos música, baile, indumentaria y gastronomía encontraban en la boda un marco idóneo para mostrarse en toda su vistosidad. Como en tantas otras manifestaciones de la Tradición, se dan por igual la circunstancia íntima y personal y el acto público, lo religioso y lo profano, el protocolo solemne y la diversión despreocupada, y todo ello mediante una serie de ritos marcados por una profunda carga simbólica. De entre todas estas facetas, el baile ocupa un lugar de especial importancia. Es de sobra aceptado que a la primordial necesidad de natural expansión corporal que lo motiva, se añaden en numerosas ocasiones la ornamental, cual sucede con motivo de diversas ceremonias de carácter religioso; la social, pues no hay que olvidar que el baile de pareja fue en las comunidades tradicionales el ámbito, si no exclusivo, sí oficial y de preferencia para las relaciones entre los sexos, con lo que adquiere una fuerte connotación erótica; y también el hecho ritual, articulando

tanto actos de agregación y reafirmación colectiva como ritos de paso en las distintas etapas de la vida de la persona.

De antiguo bodas y bailes han corrido parejos en la vida campesina de nuestras tierras. Un *bayle* inserto en una comedia del XVII, que representa un suceso que debió acacer realmente en el lugar de Fuencarral durante una boda, nos ilustra sobre el papel que el baile jugaba en las celebraciones nupciales:

*...acabada la comida
todos a cantar empiegan,
que si linda era la madrina
por mi fe que la nobia es linda.
Pidieron al nobio todos
que sacase a la madrina
que es la mujer del alcaide
harto bizarra y pulida,
y como siempre en los viejos
se halla la cortesía
con el sombrero en la mano
así dancando dezía,
Conde Claros con amores
no podía reposar [...]
...Hizieron la reverencia
y un gallardo cortesano
sacó la nobia a baylar
y así la dixo cantando,
Lástima tengo de veros
la blanca niña
pues el cielo os ha guardado
tal desdicha [...](1).*



De los dos últimos aspectos más arriba mencionados, el social y el ritual, está imbuido el tema que aquí nos trae: el *baile a la novia*, su extensión y morfología en la provincia de Madrid. Consiste éste, a grandes rasgos, en una suerte de baile de pujas mediante el cual hacían su obsequio al nuevo matrimonio los invitados a la boda, fuera en especie o en metálico, y que se verificaba a tal fin en la plaza pública o en la misma casa después del convite. Sobre su uso y difusión dentro de España, podemos establecer, grosso modo, su área de acción tomando los cursos de los ríos Duero, por el Norte, y Tago, por el sur y Sierra de Ayllón y raya de Portugal por el Este y el Oeste respectivamente, de modo que su corazón lo constituiría el Sistema Central en sus dos vertientes, y es ahí precisamente donde encontramos que fue más practicado y mayor variedad de formas pre-

senta (2). No obstante, supongo que en tiempos pretéritos esta zona excedería con mucho los límites antes establecidos, según veremos más adelante, aunque por el momento no dispongo de datos que apunten a su existencia en otros puntos de la península, Portugal incluido. Centrándonos ya en la provincia de Madrid, parece que fue más bien *cosa de sierra*, pues apenas se hace llana la tierra, ni los informantes de más edad recuerdan la existencia de tal costumbre. Así, conocían y practicaban el baile en todo el terreno montañoso del partido de Torrelaguna, pero no en la Campiña del Jarama; lo mismo en el de Colmenar Viejo, aunque en Guadalix el recuerdo es ya vago y lejano. Se debilita también en la zona del Valle de la Fuenfría para resurgir con gran fuerza y personalidad en el área de influencia de San Lorenzo del Escorial; y así hasta la cuña que por Cenicientos se inserta entre las provincias de Ávila y Toledo, mas ni en la Villa del Prado, ni en Chapinería ni en Brunete queda memoria de ello.

Antes de iniciar la descripción de la estructura sobre la que se desarrollan estos bailes, siguiendo para ello el hilo de las diversas denominaciones que recibe y estableciendo áreas generales con rasgos comunes, quiero transcribir aquí la costumbre tal y como la recogió José Manuel Fraile Gil —a quien aquí agradezco su inestimable ayuda y consejo— en La Puebla de la Sierra, uno de los núcleos más aislados y arcaizantes de nuestra Comunidad: *...La noche mismamente de la boda, primeramente se cenaba los de la boda, y cuando se terminaba de cenar los de la boda, ya iba el novio y el padrino a llamarlos a los mozos, que ya podían venir, y ya estaban ellos preparaos pa venir; y entonces ya venían y rondaban en la puerta, con la música, y se los rondaba; y luego ya abrían y ya pues se pasaba dentro, al portal, más bien en el portal, en esa cosa, y allí preparaban los sientos, y ponían pan y vino, pa to los mozos; el que quería ir, no era obligación de ir todos, el que quería iba y el que no... Solamente los mozos. Y allí pues se estaba bailando. Pues luego, ya después, de que se comía un cacho pan y se bebía dice:*

*Ya hemos comido y bebido
lo que ha sido regular,
a las costumbres del pueblo
salga la novia a bailar.*

Lo primero salía la novia y el novio, y si no sabía la novia y el novio tenía que pagar no sé cuánto. Cuando se cantaba dos cantares, iba el padrino a relevar al novio:

*Lo primero son los novios
los que salen a bailar
y, en cantando dos cantares,
el padrino a relevar.*

Eso era la noche de la boda, la primer noche. Por ejemplo, el sábado, que aquí por normas se casaba los sábados. Todos los mozos bailaban con la novia, todos. El que tenía voluntad, pues la daba algo. Casi todos la pagaban algo. Claro, poca cosa porque entonces aquí no llovía. En especie no, en dinero. Se le daba, por ejemplo, una peseta, o dos pesetas, lo que se pudiese; cada uno lo que podía entonces y esa cosa. Ahora, que también hay otra cosa que también te voy a contare: que, por lo visto, uno no se acordó de llamar a los mozos que vinieran a la boda, y entonces, ¿qué hicieron?, prepararon una cencería, y por la puerta venga a pasar allí con los cencerros pítí, pítí, pítí... ¡toa la noche sin dejarlos dormir! (La Puebla de la Sierra) (3).

Interesante me parece este relato por cuanto expone certeramente la serie de elementos sustanciales que anteriormente citamos, los cuales iremos encontrando en mayor o menor grado en todas las poblaciones estudiadas. De un lado, estamos ante un ritual de carácter económico —debilitado, eso sí, aquí en la Puebla, y que se irá acentuando conforme nos acerquemos al Sur—, pues los mozos han de corresponder con su donativo a cada baile con la novia, bien es verdad que en este caso voluntariamente. No olvidemos que ésta es ya mujer casada y, por tanto, su participación en los bailes de cortejo estará restringida a cuando lo haga con su marido como pareja; constituye, pues, un a modo de despedida que hacen los mozos varones —únicos participantes en el acto— a la mujer a la cual ya nunca podrán acceder libremente (entiéndase esto desde un punto de vista simbólico), aunque ya desde el momento de la conformación de relaciones con el futuro cónyuge esta libertad no existiera de hecho. Iniciado el baile con el ya esposo, y relevado éste por el padrino en un acto de suplantación muy propio de ancestrales usos cargados de significado, la recién casada deberá complacer a todos cuantos solicitantes la requieran, y la no invitación a éstos ya hemos visto cómo podía desencadenar una insólita respuesta reservada casi exclusivamente a los matrimonios irregulares, o como tales considerados: tal era la fuerza del derecho que les asistía. Insistiendo por última vez en el fundamento erótico que tenía el baile de pareja, y que le hacía estar severamente reglamentado, creo escuchar aquí un debilitadísimo eco —si no por origen, sí quizás por confluencia— de los rituales de desfloración colectiva por parte de los hombres de la familia del esposo que practicaban ciertas culturas tribales; a esta idea contribuye la general permisividad que frente a los besos furtivos a la novia encontraremos más al sur. Todavía hoy, en las modernas bodas de carácter urbano, y siempre que se organice baile después del ágape

nupcial, está mal visto que la novia rechace una pieza con cualquier invitado que se lo solicite, y esto vale para toda España. Por último, la presencia del pan y el vino sobre la mesa representa una constante que encontramos en las bodas y otras muchas ceremonias de todo el ámbito cultural mediterráneo, como elementos sagrados y generadores de vida.

El caso de La Puebla es, no obstante, excepcional en su forma, aunque significativo por lo anteriormente comentado, mas sírvanos de prólogo para exponer las diferentes variantes que presenta nuestro asunto en el partido de Torrelaguna. Llámame por aquí mayormente *bailar a la novia* (Aoslos, El Atazar, El Berrueco, Braojos, Gandullas, Garganta de los Montes, Gargantilla del Lozoya, Gascones, Horcajuelo de la Sierra, Lozoya del Valle, Lozoyuela, Montejo de la Sierra, Navarredonda, Paredes de Buitrago, Piñuécar, Prádena del Rincón, San Mamés, La Serna del Monte, Valdemanco y Villavieja del Lozoya) excepción hecha de Pinilla del Valle, donde recibía el nombre de *el espigajo*, lo mismo que en Canencia, donde además dicen *espigar* al hecho mismo del baile con su regalo (4). En todos ellos es la novia la única que ha de bailar su dádiva, según vimos en el anterior relato. Respecto del momento en que se verificaba, era general el hacerlo el mismo día de la boda tras el almuerzo del mediodía, salvo en La Serna, Canencia y El Berrueco, donde se hacía por la noche, después de cenar. Si en Aoslos, Canencia, El Berrueco y Horcajuelo de la Sierra era acto íntimo que se realizaba de puertas adentro de la casa, llama poderosamente la atención que en muchos lugares se prefiriera hacerlo en un lugar público, ya sea en la plaza (Gargantilla del Lozoya (5), Montejo de la Sierra, Pinilla y Lozoya del Valle, donde se disponían unos bancos de madera a fin de que pudieran sentarse los músicos) ya en una calle (Villavieja del Lozoya, Navarredonda). En Prádena del Rincón ofrecía la singularidad de recorrer la novia las calles de la población acompañada de los guitarreros, que iban tocando en ronda, y deteniéndose a las puertas de las casas a bailar con todo aquel que lo solicitase. En Gascones el baile se hacía en el edificio del Ayuntamiento (6). Frente al uso de La Puebla, es común la participación de hombres y mujeres en la ofrenda, así solteros como casados, y exceptuando el caso ya mencionado de Prádena y también en Gandullas, la concurrencia a la misma estaba reservada a los invitados a la boda, pues *si había ciento, ciento bailaban a la novia* (Lozoya del Valle). Animaba la danza invariablemente el son de la jota, aunque quizás en el pasado hubiera servido cualquier otro baile de pareja en boga, cual las seguidillas. Tocábanse dos cantares y la despedida, tras la cual la música se de-

tenía para dar entrada a otro u otra contribuyente. Sólo en Horcajuelo, y es el único caso que conozco en toda la provincia, se tocaba de continuo y la novia bailaba un solo cantar con cada persona, cambiando de pareja durante el estribillo instrumental (7). Abría el baile normalmente el novio (Gandullas, Lozoya, Navarredonda, Villavieja). En Villavieja (8) y otros (Piñuécar (9), San Mamés) la costumbre imponía que en esta primera vuelta la novia le quitara al novio con los dientes un duro que él sostenía entre los suyos, dando lugar en San Mamés a verdaderas luchas, tirando fuertemente cada uno hacia sí, hasta que finalmente el novio, como no podía ser de otro modo, cedía entre los aplausos de los concurrentes. Parece ser que en la vertiente segoviana de la Somosierra, y durante el baile análogo que allí llaman de *las galas* (Aldealuenga de Pedraza, Siqueruelo, y más al norte, Fuentelolmo de Fuentidueña) este uso era en algunos pueblos de rigor no sólo con el novio, sino con todo aquel que quisiera dar su moneda. Tras el novio bailaban padrinos, padres y acompañamiento, por este orden (Gandullas, Lozoya, La Serna) aunque en El Berrueco eran los padres. En Montejo comenzaban a la vez novio y padrino, pues allí la novia era ayudada por la madrina, disponiéndose el baile de la jota en cuadro y marcando cada punto de la mudanza o *seguidilla*, como dicen por allí, con una y otra pareja alternativamente. Otros lugares donde se permitía que la novia fuera ayudada en su agotador baile, esta vez sustituida por una amiga, eran Navarredonda y Pinilla del Valle.

A la despedida era corriente besar a la novia dándole la enhorabuena (Aoslos, Gascones, Montejo, Navarredonda), entregando acto seguido la mejora:

*A la entrada de este pueblo
hay un hermoso lugar
porque en esto ya decimos
que tocamos pa pagar.*

(Gandullas) (10)

*Te lo digo a ti, Fulano,
te lo digo de verdad,
que, al terminar esta jota,
prepárate pa pagare.*

(Navarredonda) (11)

El regalo podía darse en especie (Gargantilla, Horcajuelo, Montejo) o en metálico (Aoslos, Lozoya). En este último pueblo era preceptiva la entrega de *un duro en plata*, que se procuraba reservar para la ocasión. Pero lo habitual era que se dieran ambas modalidades indistintamente, dependiendo del uso local y los posibles del bailar (El Berrueco, Canencia, Gascones, Lozoyuela, Prádena, La Serna, Villavieja). Si era en especie, bastaba la palabra dada para acudir cualquier

día a llevarlo, pero en Montejo había que llevar las ofrendas a la plaza donde eran recogidas por los padres durante el baile (12). Si era dinero, se entregaba directamente a la novia, que lo guardaba en la faltriquera (Gandullas, Prádena); apuntemos aquí que en Bocigano, localidad de la provincia de Guadalajara que comparte rasgos culturales con la comarca madrileña del Rincón de la Sierra, la novia colocábase la faltriquera sobre el vientre, por encima del delantal, posición poco corriente que a diario usaban y usan aún algunas mujeres de la comarca de El Rebollar (Salamanca) y que parece una clara alusión al sexo femenino. Más habitual era que la casada lo entregara a la madrina (Canencia, Lozoya, Navarredonda, Pinilla del Valle, Villavieja) que aguardaba sentada con una bandeja (Aoslos, El Atazar) (13), un talogo (Villavieja) o un bolsillo de estambre de los que usaban los mozos para guardar las perras (Lozoya, Navarredonda). En Lozoyuela era la madre la encargada, como en El Berrueco, donde lo depositaba en un canastillo adornado de cintas; una amiga hacía la función en Aoslos y Gascones, metiéndolo también en la faltriquera, y finalmente y como caso aislado en esta zona, era el novio quien lo recogía en Canencia. Elementos del ajuar doméstico abundaban entre los regalos, así como *puñaos* de trigo y centeno e incluso animales vivos (una chota, un cerdo...) entre los que no podía faltar la consabida *polla* o gallina (14). En algunos pueblos se afanaban los mozos por gastar bromas más o menos pesadas durante el baile, y así nos contaron en Montejo cómo llegaron a bailar a una novia la ropa de su propio lecho nupcial que previamente se habían ocupado de sustraer sin ser vistos. En Navarredonda intentaban zafarse del pago correspondiente al baile, estando la madrina al quite para no dejar salir a ninguno que no hubiera satisfecho su deuda:

*La culebra, en el camino,
la pisan los pasajeros;
levanta la cola y dice:
—La bolsa con el dinero.*

(Navarredonda) (15)

El baile solía finalizar entrada la noche, sin más protocolo; pero en El Berrueco, concluido aquél, acudía la gente moza a solicitar *las tortas* al son de los cantares específicos para la ocasión así intitulados (16). Se disponían entonces las mesas en el centro de la sala, vestidas con la ropa buena, y sobre ellas fuentes de loza con las referidas tortas, a más de rosquillas, bollos y porrones con vino y anís dulce para regarlos. Entonces, acabado el canto, jóvenes y acompañamiento bailaban la jota formando rueda alrededor de dichas mesas (17); la misma informante nos aseguró que esta costumbre se estilaba también en Cervera

de Buitrago, donde ella vio la torta colocada encima de un ceazo de cerner la harina sobre la mesa. Este sencillo e interesante acto entronca con las *roscas* de la Montaña de León, y con el baile homónimo de la provincia de Salamanca, llamado también *pica* en la Sierra de Francia. Al Sur de nuestra provincia, guarda relación con la ceremonia de la *jarra*, propia del pueblo de Chapinería, y en la cual la novia con la madrina, tras la boda y a la puerta de su casa de soltera, debían dar tres vueltas caminando alrededor de una mesa en la que había pan troceado y una jarra de vino con dos vasos. En cada vuelta, ambas tomaban un pedazo de pan y un sorbo de vino mientras el público circunstante cantaba jotas alusivas al hecho o al matrimonio al son de la rondalla. Después repetían la misma operación el novio y el padrino.

En ninguno de estos pueblos eran remunerados los guitarreros. Según testimonio de un informante de Lozoya: *El guitarrero iba a tocar a la boda, perdía el jornal, pagaba cinco pesetas a la novia, y todo eso es lo que ganaba yo cuando iba a tocar a las bodas* (Lozoya del Valle) (18). En la mayoría de los casos acudían por compromiso, procurando las familias invitar a algún tocador para asegurarse la música (Navarredonda); si acaso, se les solía convidar con algo de vino (Montejo de la Sierra).

Los pueblos del Puerto y adyacentes comparten las mismas formas que los del resto del sector norte, mas con algunas peculiaridades. Llamam por allí *el honor* (Robregordo, Somosierra) a la costumbre; en La Acebeda escuchamos la expresión *bailar el honor a la novia*. En Robregordo el *honor* también es el conjunto de cantos epitalámicos —conocidos en otros pueblos como *el casamiento*— del mismo modo que ocurre al otro lado del Puerto, por tierras segovianas (Siguero, Fuentelolmo de Fuentidueña):

*¡Crezca el honor de la espiga y el trigo!
¡Crezca el honor de los novios y padrinos!
¡Crezca el honor de la espiga y la rama!
¡Crezca el honor de los padres y hermanas!
¡Crezca el honor de la espiga y la rosa!
¡Crezca el honor de los mozos y mozas!
¡Crezca el honor!*

(Robregordo) (19)

Exceptuando La Acebeda, donde se hacía en el mismo local en que se hubiera celebrado el convite, en los otros dos pueblos preferíanse lugares públicos, la plaza en Somosierra, una calle en Robregordo, siempre que el tiempo lo permitiera. También aquí la novia es la única que efectúa la cuestación bailada, exclusivamente con los invitados al enlace, tanto hombres como mujeres; y si en La Acebeda iniciaba la misma el novio, segui-

do de padres, familiares y padrinos, en Somosierra y Robregordo era el padrino el encargado de inaugurar la ofrenda bailando sus tres cantares de jota:

*Allá va la despedida
que con esta ya van tres
deja a la novia en el baile,
vuelva a bailar otra vez.*

(Robregordo) (20)

En Robregordo era inexcusable la presencia del sonoro almirez acompañando a la guitarra en estas ocasiones, y por cosa propia de bodas era tenido, aparte su utilización en las rondas navideñas. A la despedida, cada bailar o bailadora entregaba a la novia su donativo diciéndole: *yo te ofrezco...* (Somosierra) (21). En La Acebeda la novia debía vestir en tal ocasión su repicoteada *faldiguera* bajo el delantal, ofreciéndola al marido cuando estaba llena para continuar bailando (22). Una mesa grande se sacaba en Somosierra y Robregordo, a cuyo cargo estaban los padrinos (Somosierra) o madrina, novio y padres (Robregordo). En ambos casos las monedas eran depositadas en una bandeja colocada para ello. En Somosierra dicha mesa servía además para ir colocando en ella los regalos en especie, que quedaban así expuestos al examen general, y en Robregordo encontramos de nuevo la presencia solemne del vino y la hogaza de pan, acompañados de sabrosas tortas *sobás*. Tampoco aquí recibían ninguna compensación económica los músicos, que eran algunos de entre los invitados, pues raro era el mozo que no se apanaba rasgueando los sencillos acordes de la jota. Y como colofón, en algunos sitios se organizaba baile general para la mocedad (La Acebeda, Somosierra).

Pocas diferencias ofrece el partido de Colmenar Viejo en su sector serrano; al sur del mismo, incluyendo la cabeza, recibe el poético nombre de *las flores* (Becerril de la Sierra, El Boalo, Colmenar Viejo, Moralzarzal). Salvo en la última de las poblaciones mencionadas, donde se hacía en la plaza, el lugar escogido era la misma sala donde se hubiese comido, en la casa de la novia (Becerril, Colmenar) o en un portalón donde hubiese anchura suficiente, como sucedía en El Boalo, esta vez después de la cena. Como ya dijimos al principio, sigue siendo la casada nueva la sola obligada a bailar su regalo, no más que con el acompañamiento de la boda. Comenzaba el baile el novio (El Boalo) y el donativo era otorgado al acabar la jota —una vuelta en Colmenar, dos y la despedida en El Boalo—; sólo en Becerril había costumbre de *dar las flores* antes de bailar, consistiendo éstas por lo común en un duro de plata (23). El dinero lo recogía el novio en el sombrero en el caso de Colmenar (24) y en Moralzarzal la

propia novia lo echaba a la faltriguera (25). En El Boalo, donde lo más usual era dar en especie, las dádivas se iban colocando sobre una mesa en la que una caja de madera servía de recipiente para las pocas monedas que entonces solían caer (26). No faltaban bromas, y así en El Boalo hubo quien bailó a la novia un gato. Característico de esta zona era el intentar los mozos besar a la novia durante el baile, dando un brinco inesperado (Moralzarzal) o aguardándola en las vueltas (El Boalo), picardía que era no sólo tolerada sino aplaudida y jaleada por todos los presentes en el acto. No se estilaba el pagar a los tocadores, llegando a traerse de Colmenar Viejo en El Boalo en los últimos tiempos, sin más recompensa que la de ser convidados a la boda. Por último, en Becerril se guarda un vago y confuso recuerdo de que el baile se desarrollara alrededor de una mesa o quizás una escalera, interesante aspecto que hasta el momento no hemos podido confirmar o ampliar con informaciones más detalladas.

Por la cabecera del río Guadarrama debió perderse la costumbre hace ya tiempo, pues ni en Los Molinos ni en Guadarrama hay recuerdo vivo de ello. Contamos, sin embargo, con el dato apuntado en la encuesta que realizó el Ateneo de Madrid a principios de este siglo sobre costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en toda España. En concreto, y en una ficha tomada en Alpedrete del Enebral, encontramos en el epígrafe referente a los regalos (11-D-d) la siguiente nota:

Es de rigor hacer regalos a la novia, durante el baile y en la forma que se describe en 11-D-h-5.

Desgraciadamente, la ficha a la que nos remite falta de la carpeta correspondiente a Madrid, extraviada probablemente en los años en los que se hizo la encuesta, por lo que no hemos podido ampliar datos sobre el modo en que se hacía o si recibía denominación particular (27).

Es en el área de influencia de San Lorenzo del Escorial, y en concreto en el término de Santa María de la Alameda, donde esta costumbre se practicó quizá con mayor intensidad y más tardíamente que en el resto de las zonas de la provincia estudiadas. Ofrecía además una serie de singularidades dignas de mención. Sea la principal la, a mi entender, extremada importancia que se daba allí al aspecto económico del ritual. El relato que hemos recibido de nuestras informantes está impregnado de un cierto regusto amargo, cual si hablaran de cualquiera de los penosos trabajos del campo; así, abundan las referencias a derrengadas novias que con el sol alto ya en el cielo y después de una interminable noche continuaban bailando por ver si podían *espigar* aún una *cuartilla cebá* o unas cuantas monedas. No es de extrañar si pensamos que en estos pueblos

de alta sierra, de tan precaria economía, la aportación recaudada durante *el espigo*, que así le dicen allí, era de vital importancia para el arranque y constitución de la nueva familia. En algunos casos, hemos llegado a encontrar detallado el caudal obtenido en las cartas de dote, entre otros elementos de vestuario y ajuar doméstico de la novia: "Recogido de baile el día de la boda= 220 rs." (San Lorenzo del Escorial, 1848) (28). El estado de necesidad general en que se desenvolvía la vida de entonces, hacía pues inexcusable la ceremonia, y en algunos casos daba lugar a episodios que rozaban el patetismo: *Teníamos que trabajar los dos; allí no ayudaba nadie, que a mí me estaba saliendo sangre de la nariz y allí me limpiaba como pude* (Robledondo) (29); *Era la novia la que lo tenía que trabajar pa ganarse aquel día el dinerito* (La Paradilla) (30). No obstante, en algunos sitios se permitía a la madrina cumplir la promesa efectuada ante el sacerdote sustituyendo a la novia en su fatigosa faena, aunque este extremo no estaba del todo bien visto (Zarzalejo, Las Herreras).



Otra característica propia de la zona era el bailar también el novio junto a la novia, y el hacerlo hombres y mujeres con ambos.

En cuanto a la denominación del baile, hermana del *espigajo* de Canencia y Pinilla del Valle, me parece claro y conciso su significado, puesto que los novios verdaderamente *espigan* sus regalos a fuerza de trabajo, como aquellas que, haciendo lo mismo en los campos de cereal, rebuscaban y aprovechaban las espigas que tras de sí dejaban los segadores. Tal nombre o similares son

los más extendidos por todas las regiones españolas donde ya vimos que se dio la costumbre, y así le dicen en las poblaciones abulenses de Las Navas del Marqués y Peguerinos, pertenecientes según veremos a la misma zona etnográfica que la comarca que nos ocupa; en Salamanca hay una *jota del espigo* en Gallegos de Solmirón, al igual que en La Alberca le dicen *la espiga y correr la espiga*; en otros casos —Real de San Vicente (Toledo), donde se llama *el espiguijo*, y Sepulcro—Hilario (Salamanca) con el nombre de *respigo*—designan ceremonias análogas, aunque la cuestión no se efectúe a través del baile. Tenemos además un precioso documento del año 1637, referido al recibimiento que se hizo en Valverde del Majano a Felipe II y Ana de Austria con motivo de sus bodas en la ciudad de Segovia —a cuya provincia pertenece el pueblo citado— en el año 1570, y en el que el nombre y forma del uso es idéntico a lo hasta aquí tratado:

*...Sábado once de noviembre llegó la reina a Valverde, aldea de nuestra ciudad, distante legua y medio al poniente. Allí fue recibida con danzas y fiestas aldeanas; y habiendo hecho oración en el templo, en la casa de su hospedaje, conforme a la costumbre de estos aldeanos, que el día de la boda los convidados bailan delante del tálamo, y hacen ofrenda a la novia, que dicen **Espigar**; los aldeanos y mozas de Valverde, espigando a su majestad, como a novia, con diferentes bailes y coplas la ofrecieron diversas alhajas, lino, sábanas, almohadas, tohallas, sartenes, cazos y otras cosas de que mostró agrado, mandando que todo se llevase a un hospital* (31).

El espigo en nuestro terreno realizábase invariablemente en la casa, en la misma sala donde se hubiese convidado, haciendo anchura y disponiendo bancos y sillas en redondel, en cuyo centro bailaban los novios. Se celebraba por lo común después de la cena. Sólo en Robledondo existía el uso de hacer un *espigo* previo por la tarde, después de comer, restringido a padres, padrinos y familiares más cercanos; tras la cena, la novia mudaba las oscuras ropas de ceremonia que había llevado desde la mañana por otras de alegre colorido —el *segundo vestido de la novia*— y era entonces cuando se abrían las puertas a la participación general, hasta el amanecer (32). El orden de entrada al baile variaba según localidades: al novio y la novia solamente estaba reservada la primera vuelta en Navalespino y Robledondo:

*A la puerta de la iglesia
te quedaste reparada
al ver que entraste soltera
y ahora has salido casada.*

(Navalespino) (33)

*Lleva la señora novia
en el ruedo del vestido
una estrella volandera
que va levantando el hilo.*

(Robledondo) (34)

En Zarzalejo comenzaban el baile los hermanos de ambos contrayentes, y en Las Herreras bailaba en primer lugar la novia con sus padres y familiares al tiempo que el novio con los suyos, para a continuación hacer ambos lo mismo con la familia de su cónyuge. En Navalespino continuaban los padres de la novia tras el baile inaugural de la joven pareja:

*Lleva la señora novia
una cruz en los pendientes
con un letrero que dice:
¡Viva ella y sus parientes!*

(Navalespino) (35)

Los padrinos eran los primeros que *espigaban* en Robledondo:

*La novia es una paloma
y el novio es un bollo de oro,
la madrina es una rosa
y el padrino es un tesoro.*

*La madrina lleva flores
en las puntas del pañuelo;
también el novio las lleva
en las alas del sombrero.*

(Robledondo) (36)

Y tras los padrinos, los padres, también en Robledondo:

*Ahora sí que canto yo
y canto con mucho gusto
tengo mi padre y mi madre
lo que no tengo lo busco.
Salga la madre del novio,
salga un poco más afuera,
salga la madre del novio
pa reconocer su nuera.
No olvides niña el corral
ni tampoco el alambrado,
mira que dejás allí
los padres que te han criado.*

(Robledondo) (37)

Después de la familia se abría el *espigo* al acompañamiento en general, excitando su generosidad con el canto de coplas alusivas:

*Ese que ha bailado ahora
ha bailado con agrado
y te va a espigar ahora
lo que a su padre ha sisado.*

(Robledondo) (38)

La jota sigue siendo el soporte musical utilizado en estas tierras. Normalmente se bailaba un

número de tres coplas: una con la novia, otra con el novio y la despedida (Las Herreras). En todos los pueblos lo hacen hombres y mujeres con los dos, y en aquellos en que se observaba el beso a la despedida (Zarzalejo, Las Herreras, Robledondo) éste se daba a ambos contrayentes, independientemente del sexo, junto con la enhorabuena. A más de esta salutación oficial, había también aquí mozos que trataban de robar un beso de distinta intención a la novia durante el baile: *A lo mejor ibas bailando y el muchacho te hacía un corro por besarte* (Robledondo) (39). La tolerancia ante este atrevimiento variaba según el carácter y temple de los afectados, y así cuentan que en Navalespino el novio quiso pegar a su esposa la misma noche de la boda al considerarla poco esquivada al beso de un mozo que la *espigaba* en ese momento:

*Aprovéchate, serrano,
que ahora tienes la ocasión,
que te la has llevado tú
porque la desprecio yo.*

(La Paradilla) (40)

En Zarzalejo se pedía turno para bailar, y al salir se solía anunciar el regalo en alta voz diciendo: *yo te espigo...*, anuncio que se producía durante el baile en Robledondo y al acabar éste en Las Herreras. El dinero lo recogía la novia en la faltriquera en La Paradilla, y era de rigor que, para la ocasión y hasta tiempos recientes, vistiera *pañuelo de ramo y manteo* de paño. Los padres eran en Zarzalejo quienes *tenían el cuidado de los espigos* (41), estando al cargo de la colecta. Una de las madres, que sostenía una caja de madera sobre las rodillas, se ocupaba de la recaudación en Robledondo. Estas cajas eran conservadas amorosamente por los matrimonios durante toda la vida, y no ofrecen ninguna particularidad formal, si no es la de tener cerradura a llave en Las Herreras; allí era el padrino quien con el título de *cajero* estaba a su cargo, teniendo la obligación de cerrarla herméticamente entre ofrenda y ofrenda, cuantas veces fuera necesario (fig. 1). Las cajas eran compradas normalmente en San Lorenzo o en Las Navas del Marqués (Ávila) (42). En cuanto a los regalos en especie, que sin duda eran los más numerosos, en todos los pueblos mencionados eran apuntados minuciosamente, unas veces por el padrino (Las Herreras, La Paradilla), un hermano o pariente (Zarzalejo), o cualquier allegado que supiera escribir (Robledondo). Aunque en general nadie faltaba a la palabra dada en el baile, en este último pueblo la lista resultante servía para ir por las casas a recoger el obsequio prometido, pues aquí no se llevan las cosas a los novios; así, a la despedida, junto al beso y la enhorabuena se decía: *cuando quieras ir a por ellos...*, no recordándose ningún

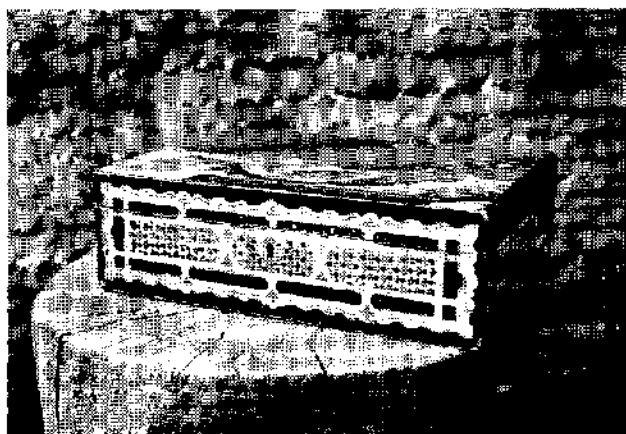


Figura 1

caso de morosidad en el pago. Entre las inevitables bromas de los mozos, había quien bailaba a la novia una caja llena de lagartijas (Las Herreras) o un alambre con dos pimientos y hasta un par de huevos con una zanahoria (Zarzalejo), elementos todos ellos de connotación sexual más o menos evidente (43).

A partir de esta zona la concurrencia de los guitarreros se ajustaba previo pago, ahondando más en la idea ya apuntada de la importancia económica que se daba a los *espigos*. En el término de Santa María de la Alameda —formado antaño por ocho pedanías, además del núcleo homónimo sede de la casa ayuntamiento— era corriente que se juntaran tocadores de todo el municipio, sirviendo, pues, de nexo de unión para una comunidad que, salvo en bodas y fiestas patronales, vivía separada en poblaciones apartadas. En Robledondo y otros eran preferidos los músicos de Peguerinos (Ávila) a los del lugar, pues dicen que daban al baile mayor dinamismo, con breves descansos, aumentando así considerablemente la recaudación. En este pueblo, de bailadores de fama y que conservó hasta ayer mismo una riqueza y variedad de formas coreográficas que resistió extrañamente al embate de la jota, la juventud aprovechaba la música para hacer baile a las puertas de la casa donde se celebraba el *espigo*. En Navalespino, acabado éste, se solía llevar ronda de seguidillas y jotas a los novios acostados, tras la cual el novio se levantaba y les daba propina. Finalmente, en Las Herreras no podía faltar el vino sobre la mesa, para refrescar tanto a los músicos como al acompañamiento. En este último pueblo, y al finalizar el *espigo*, el contenido de la caja era escrupulosamente contado por el padrino en presencia de los novios y sus padres.

El *espigo* en Valdemaqueda revestía caracteres diferentes, pues allí no era indispensable bailar con los novios para efectuar el donativo; en

cada pieza tocada por los músicos, que también eran contratados, se anunciaba previamente el precio de la misma: *Esta vuelta vale un duro...*, bailando varias parejas a la vez y pasando la tasa a engrosar la dote de los novios. Este método, que también se observaba en la cercana villa abulense de Las Navas del Marqués (44), entronca con los numerosos bailes de pujas que se dan en la mitad sur peninsular y por toda la costa mediterránea. Ejemplos de ello son los bailes de la Cruz de Mayo de Alosno (Huelva) en la llamada *noche de los favores*, donde lo obtenido financia la fiesta misma (45), o los *bailes de ánimas e inocentes* tan abundantes en el Sureste, para aumento del culto de las ánimas del purgatorio (46). En el caso de Valdemaqueda el precio de cada baile era fijo, con independencia de que se hiciera con la novia o no, y las pujas para subir la ofrenda, que sí hacían en Peguerinos y Tornadizo (Ávila), eran tenidas por cosa poco digna por estas tierras. Este sistema abría la cuestión a otros bailes distintos de la jota, como el interesante *baile tres*, cuyo número impar de bailadores lo hacía poco adecuado al ritual comentado en otros pueblos que también lo practicaron (Las Herreras, Navalespino, Robledondo); en Valdemaqueda también se recuerda la presencia de las seguidillas en los *espigos* y, en fechas recientes, del baile *agarrao*. Como en los lugares anteriores, inauguraban el baile el novio y la novia, luego los padrinos con ellos, y en tercer lugar los *escuderos*, que así intitulan a dos mozos amigos de los novios que realizaban diversas tareas de ayuda durante todo el protocolo de la boda. Se bailaba en el mismo salón de la cena, y después de ésta, y también aquí la dádiva iba a parar a una caja de madera custodiada por las madres. Había también quien *espigaba* media fanega de centeno, o *una pollita*, y del mismo modo que en Robledondo, los regalos en especie eran apuntados detalladamente para pasar los novios con sus padres por las casas al cabo de unos días a recolectar lo ofrecido. Nuevamente aparecen las bromas (ej.: una caja de cartón llena de ratones) y los besos furtivos a la novia por parte de algún mozo atrevido (47).

El nombre que adoptaba el objeto de nuestro estudio en el área de presierra que rodea a la anterior es de especial significación, pues le decían por allí *la manzana*. Por toda Castilla y Extremadura la manzana y otros frutos semejantes aparecen aquí y allá condensando todo un mundo simbólico en ritos de diferente carácter, pero muy especialmente en aquellos relacionados con el matrimonio. La poma, como resultado de la flor, expresión de lo más granado y conseguido, se halla rodeada de connotaciones de potencia generadora e íntimamente ligada al sexo femenino. Recordemos que la tradición quiere ver en ella el

fruto prohibido que Eva pecadora ofrece a Adán, si bien la Biblia no especifica la naturaleza del mismo. Añadamos a ello que en la mayoría de los actos nupciales en los que toma parte, aparece clavada ya en un cuchillo, ya en un puntero de madera torneada, sostenida por las manos de la todavía doncella, y en la que los que ofrecen deberán hincar su moneda, representación simbólica de la penetración. Así se hacía en el *baile de la manzana* de Oropesa y Lagartera (Toledo) como en Navalcán, de la misma provincia, donde le llamaban *la recorria*; otro tanto en *la manzana* de El Payo (Salamanca) y en la interesantísima ceremonia de *la perra gorda* de Serranillos (Ávila), que por sí sola merecería un estudio más detallado. En Fuentepiñel (Segovia) las mozas entregaban a la novia en el *baile de la pera* la fruta referida cuajada de monedas (48) y, por tierras cacerreñas, un artículo decimonónico nos cuenta de la utilización de una patata o melocotón en el análogo *baile de los ramos* que se hacía en las bodas del pueblo de Carrascalejo (49). En otros casos, manzanas llenas de dinero eran entregadas —bien por el padrino, bien por las mozas— a la novia aunque no hubiera baile alguno articulando el acto; así era en las *manzanas* de la Alta Extremadura (Abigal, Guijo de Granadilla, Santibáñez el Bajo) y también en el *honor* de Fuentelolmo de Fuentidueña (Segovia), donde hacía las veces una exótica naranja. En la provincia de Madrid debió perderse el uso de la fruta en épocas lejanas, quedando sólo el nombre en algunos pueblos (Colmenar del Arroyo, Fresnedillas de la Oliva, Navalagamella, Navas del Rey, Valdemorillo). No obstante, hemos recogido una copla, usada en los espigos de Robledondo, que atestigua lo que en otros tiempos debió estar mucho más extendido:

*Toma, niña, esta naranja
y pártela por la mesa
da a tu marido el primero,
que así lo munda la iglesia.*

(Robledondo) (50)

García Matos señala cómo en Valdemorillo parece ser que el padrino hacía entrega de una verdadera manzana a la novia durante el baile (51), extremo éste que nosotros aún no hemos podido confirmar. Sin embargo, en el norte provincial, y en concreto en Montejo de la Sierra, la misma manzana enarbolada en un torneado puntero era usada por las *cofradías de mozas* en las peticiones que se hacían durante la Cuaresma para sufragar los gastos de alumbrado del Monumento el día de Jueves Santo, siendo por ahora el único caso que conocemos en toda la provincia de la utilización de manzanas para tal fin (52).

El desarrollo del baile en estos pueblos no difería sustancialmente de lo hasta aquí observado.

Generalmente se comenzaba después de la cena (Colmenar del Arroyo, Fresnedillas, Navalagamella); excepto en las Navas del Rey, donde *la manzana* se hacía después de comer en la plaza haciendo un gran redondel, por razones que veremos más adelante. En Fresnedillas lo hacían en la casa, abriendo el baile el novio y la novia:

*Guarden silencio, señores,
que va a empezar la Manzana
de este nuevo matrimonio
casados esta mañana.*

(Fresnedillas de la Oliva) (53)

El turno de los regalos lo inauguraban los padrinos, pues aquí poníanse también el novio y la novia, bailando los invitados con ambos:

*Los padrinos les ofrecen
veinte arrobas de patatas,
veinte gallinas y un gallo,
diez fanegas de cebada.*

(Fresnedillas de la Oliva) (54)

Tras lo cual era la vez de los padres:

*La madre del novio baila
treinta fanegas de trigo
con el padre de la novia
cuatro vacas y un gorrino.*

(Fresnedillas de la Oliva) (55)

En las otras localidades bailan también el novio y la novia, pero alternativamente y según lo solicitaran, ya que él sólo lo hacía con las mujeres y ella con los hombres (Navalagamella, Navas del Rey). Tanto en Fresnedillas como en Las Navas se acostumbraba a anunciar el donativo en alta voz al salir del baile, mientras que en Navalagamella era secreto, y se entregaba a la madre que aguardaba sentada con un bolsillo en un lado del salón público donde se hacía *la manzana* (56). Una bandeja sostenida por la madrina se estilaba en otros lugares (Colmenar del Arroyo, Navas del Rey) y sólo en Las Navas ajustaban con los guitarreros una cantidad en pago por su trabajo. Finalizada la cuestación, los novios eran obsequiados con ronda de seguidillas y jotas en Fresnedillas y Navalagamella. En Las Navas se repetía el baile después de la cena en los mismos términos que *la manzana* de la tarde, llamándose entonces con verdadera propiedad *el espigueo*; este momento era aprovechado por los mozos para cambiar de lugar los muebles de la casa de la novia y otras bromas más o menos ocurrentes. A la mañana siguiente, la cantidad obtenida era comentada en Navalagamella por todo el vecindario, comparándola con otras *manzanas* habidas anteriormente.

Ya dijimos que también se conoció esta costumbre en la comarca de San Martín de Valdeiglesias, la más occidental de la provincia. Recibe

en algunos sitios la misma denominación que en el sector norte: *baile de la novia* (Cadalso de los Vidrios) o *baile novia* (Las Rozas de Puerto Real). Pero en Cenicientos, y también en Pelayos, conserva el nombre que le diera ya Covarrubias en su Tesoro: *la redoma*. Dice el referido autor:

...Redoma, llaman en las aldeas lo que se ofrece a los novios el día de la boda, a reddendo, porque quando los que les han ofrecido se casan, ellos o sus hijos está obligados a bolverlo en buena cortesía y comedimiento; y así tienen ciertas palabras solemnes, así los que dan como los que reciben. El que ofrece dize: Prestado vos lo doy; y el novio responde: aquí estoy, papagayo; que quiere dezir para pagarlo (57).

También en la voz *epithalamio* nos da cuenta de la región de donde era propio:

EPITHALAMIO: *El cantar o himno que se decía en las bodas en honor de los novios, que oy día se usa en las aldeas de Castilla la Vieja, donde yo he oydo muchos que los cantan los Moços y las donzellas y las casadas, quando les van a ofrecer o dar la redoma. Entre otros hay uno cuyo tema es:*

***Que si linda era la madrina
por mi fe, que la novia es linda.***

Si nos ayuda a calcular la antigüedad del término, su etimología permanece no obstante confusa, pues aunque Covarrubias, con la libertad que le caracteriza, lo hace derivar del latín *reddo* (Devolver, restituir, dar en pago, otorgar en recompensa, emitir, entregar), es posible que pudiera aludir a alguna ceremonia —hoy perdida, desde luego— en la que tomara parte alguna verdadera redoma (del árabe *ruduma*: botella de cristal, frasco) acaso conteniendo agua de olor, o el vino tan presente e importante en estos actos.

Por todos estos pueblos se alquilaba el salón de baile para la ocasión, en unos casos después de la comida (Pelayos), tras la cena en otros (Cenicientos, Las Rozas de Puerto Real). *Rompía* el baile el novio con la novia en Pelayos, y los padrinos con los mismos en Las Rozas; en este lugar solían bailar la novia con los hombres y el novio con las mujeres (58), mientras que en el resto es de nuevo la novia la única encargada, aunque en Cenicientos salía también el nuevo esposo si alguien lo requería. En este pueblo se hacía una primera *redoma* para la mocedad el mismo día de la boda, y el regalo en metálico era exclusivo entonces. Saliendo los mozos al *ruedo* anunciaban previamente en alta voz su donativo, generalmente acompañado de un comentario intencionado que provocaba la risa del público: *yo le bailo una peseta pal pucherillo de las papas del primer crío, o pa la cucharilla, etc.* Entonces se arrojaba la moneda a los pies de la novia durante el baile,



estando el novio al acecho para recogerla rápidamente y guardarla en el bolsillo (59). Parecida costumbre se observaba en Las Rozas de Puerto Real, donde además se prefería bailar en calderilla con objeto de repetir el baile el mayor número de veces, aunque aquí era la novia la que cogía la moneda y la daba a la madre, quien la metía en un talego o cestil. En Pelayos, en cambio, el obsequio se depositaba en una bandeja sobre la mesa, donde incluso había quien echaba sin bailar, y sólo los padres anunciaban su regalo. Al día siguiente de la boda, *la tornaboda*, se hacía en Cenicientos una segunda cuestación, esta vez abierta a los casados y gente de edad, llamada por ello *la redoma de los viejos*. Era entonces la ocasión para *los regalos* —así llamados— en especie, y también aquí se solía apuntar lo ofrecido. En todos los pueblos bailábanse dos cantares y la despedida, aunque en Cenicientos la duración dependía de otros factores: si los guitarreros eran familiares de quien saliera a bailar en ese momento, el número de *cuestras* podía alargarse hasta cuatro o cinco; una fuerte subida en la cantidad ofrecida también podía ser motivo de mayor largueza musical.

Y hasta aquí lo referente al *baile a la novia* en la Comunidad de Madrid, no sin antes apuntar que, salvo algunos casos aislados —pocos— en los que la Guerra Civil acabó con su práctica, en casi todos los pueblos estudiados, los últimos *espigos*, *manzanas* y *redomas* dejaron de practicarse hace unos treinta años, momento en el cual se generalizaron las bodas al uso de la capital, y las novias de pueblo se libraron de aquellas *templás* de bai-

lar que se daban, pero también de todo un *acompañamiento de flores, ramos, cantares y bendiciones* que, por su plasticidad y profundo significado dejan en lugar bastante modesto a las *frías y anodinas listas de boda* que hoy se estilan.

NOTAS

(1) AVILA, Francisco de (recopilador): "Bayle de la boda de Foncaral", *Flor de las comedias de España, de diferentes autores. Quinta parte*. Barcelona, 1616 (B.N.M.) f. [110] v.

(2) Fuera de este área y como límites conozco el caso de La Bañeza (León) por el norte, donde la novia debía bailar con todos los invitados luciendo *las vistas* regaladas por el novio (Vid. VV.AA. "Costumbres de boda" *RDTP*. Madrid, 1958, pp. 165-192. El ejemplo más meridional de que dispongo me lo apunta José Manuel Fraile Gil y corresponde a Navahermosa (Toledo), donde le llamaban la *gurrumia*.

(3) Informes dados por Felipe Eguía Bravo, de 79 años y su esposa Elena Nogal Bernal. Fueron recogidos en La Puebla de la Sierra el 25 de noviembre de 1989 por J. M. Fraile Gil y A. Fernández Buendía.

(4) Informes dados por Justa Domingo Fernández, de 64 años. Fueron recogidos en Cacerencia del Valle el 19 de mayo de 1996 por M. León Fernández y R. Cantarero Sánchez.

(5) Informes dados por Lorenza Gutiérrez Velasco, de 78 años. Recogidos en Gargantilla del Lozoya el 15 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(6) Informes dados por la Sra. Romana, de 75 años. Recogidos en Gascones el día 15 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(7) Informes dados por Elisa Sanz, de 68 años. Recogidos en Horcajuelo de la Sierra el 1 de mayo de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(8) Informes dados por Doretea Domingo Martín, de 69 años. Recogidos en Villavieja del Lozoya el 20 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(9) Informes dados por Victoria García, de 70 años. Recogidos en Pituécar el 30 de julio de 1988 por M. León Fernández y J. M. Fraile Gil.

(10) Informes dados por María Lobo Sanz, de 87 años. Recogidos en Ganduillas el 24 de julio de 1994 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y Susana Weich-Shahak.

(11) Informes dados por Agustín Villa Moreno, de 68 años de edad. Recogidos en Navarredonda el 19 de mayo de 1996 por M. León Fernández y R. Cantarero Sánchez.

(12) Informes dados por Milagros de Frutos Fernández. Recogidos en Montejo de la Sierra el 1 de mayo de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(13) Informes dados por Pedro Martín Hernand de 75 años, natural de El Arazar. Recogidos en Madrid el 10 de marzo de 1995 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y E. Parra García.

(14) Es curiosa la presencia constante de este animal en los ritos nupciales, sin duda por ser símbolo de fecundidad. J. M. Fraile Gil me apunta que en el Valle de Polaciones (Cantabria) las mozas regañaban a la recién casada una gallina viva muy compuesta y adornada con cintajos y perifollos.

(15) Cantada por Agustín Villa Moreno. Vid. nota 11.

(16) Puede escucharse dicho canto en *Madrid Tradicional. Antología*. Vol. 9. TECNOSAGA. KPD-10.922. Corte 24. Grabadas en El Berrueco el día 5 de Agosto de 1993 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, N. Pascual Pascual y J. M. Calle Ontoso. Cantaron Antonia Sanz Montero, Victoria Arias Gómez, Eugenia Sanz Montero y Lucía Montero Montero de 67, 58, 59 y 49 años respectivamente, todas naturales de El Berrueco.

(17) Informes dados por Eugenia Sanz Montero. Recogidos en El Berrueco el 19 de mayo de 1996 por M. León Fernández y R. Cantarero Sánchez.

(18) Informes dados por Juan Iglesias Francisco, de 93 años. Recogidos en Lozoya del Valle el 15 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(19) Cantada por María Martín González, de 53 años. Grabada en Robregordo por J. M. Fraile Gil el 28 de agosto de 1989. Puede escucharse en *Madrid Tradicional. Antología*. Vol 6 y 7. TECNOSAGA. VPD-10.2073/2074. Cara B. Corte 8. Madrid, 1991.

(20) Cantada por Angel Jiménez Martín, de 69 años. Recogida en Robregordo el 22 de noviembre de 1989 por J. M. Fraile Gil y A. Fernández Buendía.

(21) Informes dados por Francisca Sanz Pascual, de 74 años. Recogidos en Sumosierra el 20 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(22) Informes dados por Victoriano Sanz Arañjo, de 78 años. Recogidos en La Acebeda el 20 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(23) Informes dados por Luis Martín, de 84 años. Recogidos en Becenil de la Sierra el 26 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(24) Informes dados por Juana Tato Calleja, de 90 años, natural de Colmenar Viejo. Recogidos el 8 de Septiembre de 1992 en Matalpino por M. León Fernández y J. M. Fraile Gil.

(25) Informes dados por Carmen Aparicio Capote, de 96 años, natural de San Lorenzo del Escorial, pero criada en Moralzarzal. Recogidos en Moralzarzal el 24 de mayo de 1996 por M. León Fernández y J. M. Calle Ontoso.

(26) Informes dados por Isabel Gatzón Guadaño, de 67 años, natural de Manzanares el Real, pero criada en El Boalo. Recogidos en El Boalo el 20 de abril de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(27) Los originales de esta encuesta pueden consultarse en la biblioteca del Museo Nacional de Etnología, donde se hallan depositados.

(28) Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Escribano Manuel Maldonado (de 1848 a 1851). Caja 33168. f [104].

(29) Informes dados por Dorotea Martín García, natural de Robledondo. Recogidos en La Paradilla el 3 de mayo de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y C. González Gil.

(30) Informes dados por Baldomera Manzano Manzano, de 81 años. Recogidos en La Paradilla el 3 de mayo de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y C. González Gil.

(31) COLMENARES, Diego de: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*. Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, 1970. Tomo II, p. 295. Cap. XLIV, año 1570. En ciertos lugares de la Alta Extremadura (Ahigal, Santibáñez el Bajo, Oliva y Villar de Plasencia) llaman el *tálamo* al baile análogo a los tratados en este artículo.

(32) Informes dados por Angeles García Martín, de 57 años. Recogidos en Robledondo el 4 de mayo de 1996 por M. León Fernández.

(33) Cantada por Matilde García, de 70 años. Recogida en Navalespino el 25 de mayo de 1995 por M. León Fernández y J. M. Fraile Gil.

(34) Vid. nota 32.

(35) Vid. nota 33.

(36) Vid. nota 32.

(37) Id.

(38) Id.

(39) Vid. nota 29.

(40) Vid. nota 30.

(41) Informes dados por Miguel Pascual Pastor, de 73 años, y Brígida Pastor Álvarez, de 65 años. Recogidos en Zarzalejo el 2 de mayo de 1996 por M. León Fernández y J. R. Pascual Pastor.

(42) Informes dados por Juana García Herranz, de 69 años. Recogidos en Las Herreras el 4 de mayo de 1996 por M. León Fernández.

(43) Vid. FRAILE GIL, José Manuel: "Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: rimas y creencias". *Revista de Folklore*, Caja España, 1996. N.º 185, pp. 162-170.

(44) Vid. MENENDEZ PIDAL, Ramón: "Cómo vivió y cómo vive un romance". Valencia, 1945. Reeditado en *Estudios sobre el romance*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1976.

(45) Vid. GARRIDO PALACIOS, Manuel: *Alosno, palabra cantada. El año poético de un pueblo andaluz*. Diputación Provincial de Huelva. Fondo de Cultura Económica. Huelva 1993.

(46) Vid. LUINA SAMPERIO, Manuel: "Las Cuadrillas del Mediterráneo". *Revista Velezana*. N.º 13. Año 1994, pp. 45-54. Ayto. de Vélez-Rubio, 1994.

(47) Informes dados por Julio Herranz Jiménez, de 72 años. Recogidos en Valdemaqueda el 10 de mayo de 1996 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(48) Vid. OLMOS CRIADO, Rosa M.: *Danzas rituales y de diversión en la provincia de Segovia*. Excmo. Dip. Prov. de Segovia. Segovia, 1987.

(49) Vid. *La España pintoresca del siglo XIX*. Selección de artículos del *Semanario Pintoresco Español*. 1.ª Ed. de Juan Francisco Blanco. Biblioteca de Referentes Etnográficos. Centro de Cultura Tradicional. Dip. Prov. de Salamanca. Salamanca 1992, p. 85.

(50) Vid. nota 32.

(51) Vid. GARCIA MATOS, Manuel: *Cancionero Popular de la Provincia de Madrid*. Instituto Español de Musicología. Barcelona/Madrid, 1952/1961. Tomo I. La nota está en Introducción XXXIV.

(52) Sobre las peñiciones cuaresmales en Madrid prepara un artículo J. M. Fraile Gil de próxima aparición.

(53) Cantada por Santiago Serrano. Fue grabada en Fresnedillas de la Oliva el 21 de septiembre de 1985 por J. M. Fraile Gil y M. Santamaría Arias. Puede escucharse en *Madrid Tradicional*. Vol. 9. Fresnedillas de la Oliva. TECNOSAGA. VPC 187. Madrid, 1985.

(54) Vid. nota 53.

(55) Cantada por Fausto Alonso. Vid. nota 53.

(56) Informes dados por Ascensión Arévalo Casado, de 70 años. Recogidos en Navalagamella el 24 de mayo de 1996 por M. León Fernández y J. M. Calle Ontoso.

(57) COVARRUBIAS Y HOROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. de Martín de Riquer, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydeus, publicadas en la de 1674. Ed. Alta Fulla. Barcelona, 1989.

(58) Informes dados por Víctor Romero Corcovado, de 67 años. Recogidos el 4 de junio de 1996 en Las Rozas de Puerto Real por M. León Fernández y J. M. Fraile Gil.

(59) Informes dados por Emilia Montero de la Rocha, de 76 años. Recogidos en Cenicientos el 17 de febrero de 1995 por M. León Fernández, J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.



El tiempo presente tiene que recurrir al pasado para encontrar raíces culturales y éticas que le libren del implacable descenso a unos infiernos tecnológicos vacíos y amedrentadores. El humanismo, lo que significa la creación, que no es otra cosa que tratar de comprender el sentido de la vida individual y colectiva, se ha ido sustituyendo por mecanismos de adhesión cultural, de manipulación espiritual que en la economía tienen su casi única meta. La vuelta a ciertas formas estéticas emanadas desde otras consideraciones, sean desde lo popular (folklore musical o rimero de historias) o lo culto (la tragedia, por ejemplo, en sus diversas épocas históricas) no supone una recurrencia, a un sentimentalismo vacío y reductor, sino a una necesidad que va más allá de la pura estética.

Si hace ya bastantes años Ian Kott afirmó la contemporaneidad de Shakespeare y en cierta forma la permanencia de la tragedia, alimento de los dioses, sí, pero también de los hombres, en este convulso final de siglo también tiene el vate inglés algo que decir, más en el ámbito específico de esas obras que mostraban al pueblo griego los motores de la historia y la crueldad de los dioses y los hombres en el itinerario mítico que los hacía inmortales. No sé si por casualidad, pero en dos breves viajes teatrales al Festival de Avignon y a Londres, la tragedia ha hecho su aparición desde visiones más contemporáneas. El Festival francés ha programado en sus espacios más emblemáticos tres títulos "Eduardo II" de Marlowe, "Las Danaides" (Esquilo) y "La Tragedia del Rey Cristóbal" (Aimé Césaire) a las que habría que añadir, entre otras, "Ne tue ton pere qu'a bon scient", una personalísima versión de "Medea" por Gilbert Lely, y dos "Woyzech" (¿no es ésta una verdadera tragedia contemporánea?), uno por los magníficos componentes (marionetas y actores) Handspring Puppet de Sudáfrica y otro en el off, espléndida versión japonesa (todos los rituales incorporados) del Teatro de la Tente Noire. En Londres pude ver un "Ricardo III" de la Royal Shakespeare Company y una versión increíble de "Guerra y paz" de Tolstói que, en muchos aspectos constituye la obra épica y trágica del siglo XIX. Espectáculos, generalmente, de alta calidad que abordan la tragedia de antaño, desde diversas estéticas siempre confluyentes con la realidad inmediata, a la que interpretan desde sus polivalentes signos económicos, sociológicos, políticos y culturales.

II

Tal vez sea el arte escénico el que permite confiar en una creatividad plural, basada a la vez en la tradición y en el aprovechamiento de las estéticas más avanzadas

(incluyendo aquella que se apoya en la tecnología). Si Avignon es en el mes de julio la ciudad del teatro, veinte espacios simultáneos en el Festival oficial, más de cien en el off, Londres presenta una programación teatral apasionante en estos meses "fuera de temporada" que coinciden además con el Festival Operístico de Glyndebourne y el Edimburgo, que convocan las mejores orquestas, óperas y teatro del mundo, amén de otro paralelo el "Fringe" muy semejante al de Avignon. El teatro así, servía de receptáculo a esta ceremonia singular que supone la recuperación de la tragedia. La Corte de Honor del Palacio de los Papas, la Iglesia de San Joseph o las espléndidas salas del Barbican o la Cottesloe y Oliver del National Theater servían de marco diverso a la premonición de lo trágico, para no hablar de la cantera Reidland en Bourbon, que traslada a nuestro tiempo el propio espacio escénico de la Grecia antigua, son los espacios múltiples y diversos que aúnan la tradición, la historia (ese ritual que tantas veces define el arte escénico) y la relación con la realidad de cada día que puede ser perfectamente interpretada desde esas compulsiones, que definen los momentos cumbres de un pasado más o menos lejano.

En la Corte de Honor del Palacio de los Papas, la proyección de ese reinado insólito de Eduardo II, nos traía la figura de su autor, un personaje apasionante que murió asesinado en una reyerta de taberna y que podría ser equiparado a cualquier artista extraño de hoy, así como la expresión que surge del poder y su podredumbre, el cinismo de los cortesanos, las ambiciones espúreas y malignas y el olvido del pueblo en el juego de los dominantes. La escena de la ejecución de Eduardo es atroz pero lógica desde la estética de la escritura y el reflejo de las ideas de la época. En comparación con esta sórdida tragedia, de ahí su absoluta contemporaneidad, el juego asesino de Gloster en "Ricardo III" aparece, a pesar de su horror, teñido de esa grandeza siempre presente en Shakespeare, incluso en sus personajes más negativos.

La estética de estos montajes asume componentes de nuestro tiempo: la distanciaci3n brechtiana, la ironía en el tratamiento en "Ricardo III" en un montaje original de un director de escena personal Steven Pimlott, la plasmaci3n de los sórdidos vericuetos de un laberinto sin la menor grandeza, que origina un desnudo escenario y una gestualidad que linda lo irónico en una gama espléndida que los magníficos actores ingleses asumen con absoluta maestría. La tragedia shakespiriana es, en Inglaterra, un hecho artístico y cultural unido a la propia entraña del pueblo. Se está reconstruyendo en Londres, desde la documentación que se conserva, el famoso "Teatro el Globo", allí donde el Cisne de Strafford estrenó sus grandes

obras, en un lugar muy emblemático para servir de museo que recupere ese tiempo de esplendor, allí, afortunadamente, y a pesar de la política cultural del actual Gobierno conservador, que une historia, sociedad y cultura.

III

Shakespeare como prueba evidente de que cierta tradición resulta, no sólo susceptible de seguir interesando a los públicos actuales sino de transformarse permaneciendo el texto en su integridad. En la versión de la R. S. C. la distanciación crítica daba una visión de la obra, incluso desde su protagonista, David Troughton que encarnaba una especie de irónico bufón cuya implacabilidad iba in crescendo, a medida que se acercaba y obtenía el manto del poder. La versatilidad de los directores e intérpretes ingleses se exterioriza en las diversas versiones de sus grandes clásicos. La R. S. C. no dudaba en acometer un nuevo "Ricardo III" en esa estética brechtiana que Shakespeare admite, después del reciente éxito del montaje actualizado de Ian McKellen con el National Theater. La nueva generación de directores, Deborah Warner, Duncan Donellan, Pymlott y demás es la mejor prueba de la contemporaneidad de este autor inglés que es parte integrante de las vivencias de su país. ¿Acaso los conflictos históricos no tienen adecuado reflejo en la vida social y política de un país que intenta reencontrar la identidad perdida?



Ricardo III

Marlowe hace de su Rey Eduardo un corrupto, que acepta y proclama la homosexualidad y al tiempo está sujeto al poder de los nobles, el baño de sangre es viscoso, pútrido, como cualquier juego político del mundo presente. Eduardo pertenece a la estirpe del "otro" el que se rechaza. Richard Gloster, a pesar de su crueldad, goza de la marca de los monarcas y su muerte no tiene la indignidad de la de su antecesor, empalado por el trasero y precipitado a las letrinas. Es en la batalla, donde pide febrilmente un caballo, por el que daría todo su reino, donde es inmolado. Las imágenes de estos seres históricos renacidos para el presente en el Palacio de los Papas o en el moderno Barbican Theater. Los gritos, las palabras, los gestos de estos antihéroes y malditos se cruzaban en la atmósfera con los de los pueblos sojuzgados, curiosamente ausentes en ambas tragedias, en la casi totalidad

de las escritas por Shakespeare. En ellas no existe, como en la Tragedia Griega, el coro que escucha, comenta o reflexiona, sobre las acciones de los Dioses o de los poderosos para quienes tan poco cuenta.

Si en Shakespeare los personajes históricos asumen su condición de humanos, con sus defectos y virtudes, en la tragedia griega parecen sometidos a los dioses, al destino. Quizás el espectáculo más polémico del Festival de Avignon fuera la versión de "Las Suplicantes" (primera tragedia que se conoce y que constituía la primera parte de una trilogía a la que seguirían "Loa egipcios" y "Las Danaides", realizada por Silvio Purcarete con el título de esta última parte, en una dramaturgia que introducía textos del resto de las tragedias de Esquilo. Pretendía Purcarete realizar un espectáculo para la nueva Europa a partir, precisamente de la creación de Europa. El espacio era amplio, en Avignon la famosa y bellísima cantera de Borubon que descubriera Peter Brook, y la esencia del montaje estaba en el coro, compuesto de cincuenta muchachas y cincuenta muchachos procedentes de todas las Escuelas de Teatro de Rumanía. Un esfuerzo ingente que, al intentar modernizar la acción y encontrar las claves del presente, caía en cierta superficialidad global, (desplazamientos, músicas, gestos, voces corales) muy criticada. Dicho el texto en francés esa vocación de espectáculo universal y comentativo transformaba los contornos de la tragedia clásica, la banalizaba voluntariamente (muy al contrario del intento de Mnouchkine y el "Theatre du soleil" con "Los Atridas". De todas formas, algunas escenas eran impresionantes, la boda y la muerte de los esposos en las tiendas de cada pareja después de la preparación ritual a la ceremonia, y en el conjunto se detectan esos rasgos de genialidad que permiten la confianza en un creador insólito. "La Danaides" intenta explicar la tragedia del mundo moderno sin conseguirlo más que en esos aspectos imagénicos que forman parte de la cultura que pueden ser domesticados. Quizá Purcarete debió elegir, más que la armonía de sus imágenes, el caos que surgía de ese contraste inmenso entre la esclavitud y la libertad, la guerra contra la inteligencia, el destino absurdo y la lógica o Eros y Tanatos en su absoluta continuidad.

En un pequeño local, en el que cabían 100 personas una de las grandes tragedias contemporáneas, "Woyzeck" de Büchner se expresaba desde la integración de técnicas occidentales y orientales en una visión escénica que llegaba con absoluto impacto al espectador. La música, el ceremonial del Kabuki, del Nô, el Buneaku o de la danza plasma el itinerario de un hombre hacia su destrucción, acosado por las fuerzas dominantes, llevado a la locura y al crimen desde su condición de hombre al que no se le permite serlo. Esta obra abierta del gran escritor romántico alemán, muerto tan prematuramente, que Alban Berg transformara en magistral ópera, sigue impresionando a los públicos de todas las geografías y tiempos desde el espíritu último de la tragedia del hombre, cualquier hombre, indefenso ante los poderes que se ciernen contra él. ¿No suenan los ecos del pasado en la

constatación tristísima de que pocas cosas han cambiado en nuestros días y que Woyzeck, el soldado Woyzeck, continúa vivo y sufriendo, alucinado entre el amor y la muerte, que lo rompe para siempre?

IV

En un espacio rectangular, en ese local mágico del National Theatre, donde se estrenan las producciones más ambiciosas y nuevas, el Shared Experience Theater y el Royal National Theater presentaron la versión escénica de "Guerra y paz" la novela de Tolstoi que expresa la épica, la sociología y la tragedia del siglo XIX, una representación de cuatro horas y media en la que con voluntariamente limitados medios, y con un formidable trabajo de los actores, los objetos y las luces, aunando el respeto por el texto original y la modernidad de su puesta en escena, el espectáculo un poco entre la estética de Peter Brook y la de Iuri Liubimov en sus espléndidas versiones de las novelas de Dostoievsky y Gorki, resultaba impresionante. Unos espejos, un piano, unos platos, unas copas mostraban el espacio de la paz. Después se retiraban los espejos y caía una tela negra, un muro degradado; la guerra y su tremenda tragedia. En el epílogo todo

había cambiado y la vida de antaño no se podía recuperar. Los muertos pesaban demasiado y la melancolía de unas vidas felices (Natacha y Pedro Bezukov) no conseguía recuperarlos. La reflexión final surgía, no desde el discurso teórico tolstoiano sino desde la sencilla de los personajes y sus comportamientos que habíamos visto evolucionar a lo largo de toda la obra.

Son otros tiempos montados por Tolstoi, pero este impresionante montaje de Nancy Meckler y Polly Teale nos los hace próximos y cercanos, tanto en el itinerario vital de la paz como en la vorágine de la batalla. Rusia frente a Napoleón, una épica que se repite incesantemente, con otras imágenes, otros colores pero idéntica barbarie.

En el verano de 1996, el teatro se abre a la tragedia, buscando quizás la catarsis que nos enseñe a evitarla. Desde las edades más remotas la cultura nos proyecta al hombre, y los grandes escritores, Esquilo, Marlowe, Shakespeare, Büchner, Tolstoi son los vehículos del pensamiento y la sensibilidad. En la era de la tecnología y el ordenador esos textos revisados son parte del espíritu humano, aquel que pervive en todas sus manifestaciones creadoras, pequeñas y grandes, desde una canción popular a una importante tragedia.



EL AMOR EN EL REFRANERO

Juliana Panizo Rodríguez

Cualquier lugar en el universo es buen lugar, pero la tierra es el lugar para el amor de cada día, de cada hombre, de cada hoja y de cada ser.

(De *Hombre nuevo*)

Mariano Roldán

Para María de Moliner el refrán es "cualquier sentencia popular, repetida tradicionalmente con forma invariable".

El *Diccionario de la Real Academia* define el amor como: "afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo".

Este artículo tiene como objetivo ofrecer una serie de refranes alusivos al amor, recopilados en Valladolid y algunos pueblos del partido judicial de Medina de Rioseco.

Pondremos de manifiesto algunos rasgos del citado término.

ASPECTOS POSITIVOS DEL AMOR

Padecer por mucho amar, no es padecer, que es gozar. A quien bien te quiere en la cara se le ve. Quien de veras quiere, queriendo vive y muere. El amor lo vence todo. Ama y serás amado, teme a Dios, serás honrado, trabaja y no pedirás necesitado. Los enamorados discurren más que letrados. El amor iguala a los que se aman. Amor de Dios, amor de dos, buen amor y buena muerte no hay mejor suerte. Dos que se aman, con el corazón se hablan. Amor de padre o de madre, que todo lo demás es aire. Al buen amar nunca le falta quedar. El amor iguala al vasallo con el señor.

EFFECTOS POSITIVOS DEL AMOR

Al hombre más rudo, el amor hácele sesudo. Quien de veras quiere, mucho puede. Si queréis amor, amad; que Dios saca amor y amistad. La afición amorosa, de los cardos hace rosas. Quien ama a la rana tiénela por la Diosa Diana. El amor por los ojos entra, y en el corazón se aposenta.

CARACTERÍSTICAS DEL AMOR

Cuando se quiere de veras todo se atropella. El dar es la piedra de toque del amar. Bien ama quien nunca olvida. El amor y la fe en las obras se ve. El verdadero amor

desea mucho, espera poco y nada pide. Más fuerte era Sansón, y le venció el amor.

NECESIDAD DE AMAR

Hombre que no ama, no vale nada. Corazón sin amor, jardín sin flores. Hombre que no amó, ¿para qué sirvió?

ASPECTOS NEGATIVOS DEL AMOR

Te quiero, Andrés, por el interés. En acabándose la plata, el amor se desbarata. Mucho sufre quien bien ama. Tanto es amar sin ser amado, como responder sin ser preguntado. Amorosos juramentos se los lleva el viento. Amor de niño, agua en cestillo.

EFFECTOS NEGATIVOS DEL AMOR

El amor y el vino hacen perder el tino. El amor y el dinero traen al mundo al retortero. No hay amor que no canse, ni manjar que no empalague.

REFRANES

Aborrecer tras haber querido, mil veces ha sucedido.

Al amor lo pintan ciego: Porque el que ama no suele ver los defectos de la otra persona.

Al hombre más rudo, el amor hácele sesudo.

Amar a uno, Dios lo dispuso; amar a dos, lo prohíbe Dios.

Amar, es bueno; ser amado mejor; lo uno es servir; lo otro ser señor.

A amor no correspondido, ausencia y olvido.

A donde el corazón se inclina, el pie camina.

A más amor, más pudor: Significa que las personas que aman de verdad, respetan a la persona amada.

Amante atrevido, de la dama más querido.

Amigo de amores, amigo de flores.

Amor con amor se cura.

Amor con amor se paga: Refrán que indica que la correspondencia debe ser proporcional a la obligación.

Amor de asno, coz y bocado: Refrán que se aplica a aquellos que demuestran su cariño haciendo el mal.

Amor de alojado, pronto nacido y pronto olvidado.

Amor de boquilla no vale una hornilla; amor de corazón vale un millón.

Amor de corneta, de diana a retreta: Indica la poca duración del amor del soldado.

Amor bien y rebién sólo una vez.

Amor sin ser amado, tiempo desperdiciado.

Amor y saber, todo junto no puede ser: Refrán que no tiene ningún fundamento real.

Ama a quien no te ama y responde a quien no te llama.

Ama con medida que es lo bueno y lo que dura.

Ama y serás amado, teme a Dios y serás honrado: Refrán que pone de manifiesto el fruto del amor y del temor de Dios.

Ama y serás amado, teme a Dios serás honrado, trabaja y no pedirás necesitado.

Amor sin padecer, no puede ser: Significa que el amor va acompañado de dolor.

Amor, amor, no hay nada peor ni nada mejor.

Amor con casada, vida arriesgada.

Amor comprado, date por vendido: Indica la poca consistencia del amor que no es auténtico.

Amor de Dios, amor de dos.

Amor de estudiante, amor inconstante.

Amor, fuego y tos, descubren a su poseedor.

Amor fuerte dura hasta la muerte: Refrán que denota la característica esencial del amor, la constancia.

Amor de monja, fuego de estopa: Significa la poca duración y consistencia de esta clase de amores.

Amor de niño, agua en cestillo: Refrán que indica la poca confianza que se debe tener en el amor de los niños.

Amor de padre o de madre, que todo lo demás es aire: Refrán que indica que sólo el amor de los padres es el seguro.

Amor desordenado, raíz de todo pecado: Advierte las malas consecuencias que arrastra consigo tal clase de amor.

Amor encogido, mal correspondido: Significa que el amor, para ser correspondido, debe ser atrevido.

Amor fuerte ni en vida ni en muerte: Se sobreentiende olvido.

Amor loco, yo por vos y vos por otro: Denota que muchas veces la persona que es amada de uno solo, suele amar a otro que no le corresponde.

Amor nunca se está en su ser: o ha de menguar, o ha de crecer.

Amor, opinión y fortuna, corren la tona: Indica lo voluble e incierto de estas tres cosas.

Amor de vieja, si es que se toma, presto se deja: Significa que las personas mayores que contracen matrimonio, generalmente, viven pocos años.

Amor de madre, ni la nieve le hace enfriarse: Refrán que indica la consistencia del amor materno.

Amor de viejo y de chiquillo, aguas es en canastillo: Porque ambos suelen durar poco.

Amor, dinero y cuidado, nunca fue ocultado: Porque son cosas que se ven externamente.

Amor grande, vence mil dificultades.

Amor, gran igualador: Indica que el amor iguala las clases sociales.

Amor primero, jamás se olvida: Indica el efecto que causa el primer amor.

Aquel que celos no tiene, no tiene amor verdadero: Indica que el amor auténtico suele originar celos.

Amor con amor se paga y demás con dinero: Indica la generosidad que debe existir entre las personas que se aman.

Amor hace mucho, y el dinero remucho: Refrán que pone de manifiesto la prioridad del dinero sobre el amor.

Amor loco, si ella es mucho y tú eres poco: Indica que las personas que se aman deben ser similares.

Amor no se alcanza sino con amor.

Amor no sufre segundo: Refrán que pone de manifiesto la exclusividad del amor.

Amor osado, nunca fue desdichado: Significa que el amor atrevido es feliz.

Amor que como entra sale, nada vale.

Amor que no se atreve, desprecianlo las mujeres: Refrán que pone de manifiesto los inconvenientes de la timidez.

Amor trompetero, cuantas veo, tantas quiero: Significa la facilidad con que algunos se enamoran de todas las mujeres que ven.

Amor, viento y ventura poco dura: Señala lo volubles que son los tres.

Ama y te amarán, odia y te odiarán: Denota los efectos de ambas acciones.

Amor y dinero nunca fueron compañeros: Indica que las personas ricas suelen ser poco caritativas.

Amor y gravedad, no hacen hermandad.

Amor y más amor, tan sólo a Dios Nuestro Señor: Significa que Dios es la única persona que se merece un amor infinito.

Amor y muerte, nada más fuerte.

Amor y señoría, no quieren compañía.

Amor y señoría no sufren compañía: Refrán que indica la exclusividad del amor y el señorío.

Amor y ventura todo es coyuntura: Refrán que indica la inconsistencia del amor.

Amores, diablos y dineros no son muy sacaderos: Refrán que indica la persistencia de ambos.

Amores y dolores mal se pueden encubrir: Porque las personas lo manifiestan externamente.

Amores nuevos, olvidan los viejos.

Amorosos juramentos se los lleva el viento: Denota la inconsistencia de los juramentos de los enamorados.

Al buen amar, nunca le falta qué dar: Refrán que pone de manifiesto la generosidad de la persona que ama.

A mucho amor, mucho perdón: Exhorta a emplear la mayor indulgencia con aquél que se arrepiente de sus faltas.

Andate a amor por amor y a pelo por pelo: Refrán que enseña a buscar la reciprocidad de las cosas.

Aquél que celos no tiene, no tiene amor verdadero: Porque el amor suele producir celos.

A quien bien se quiere, se le dice lo que se sabe y se le da lo que se tiene.

A quien más le resiste, con más fuerza el amor embiste.

A quien te quiere bien, en la cura se le ve.

Arboles y amores, mientras tengan raíces, tendrán hojas y flores.

Bien ama quien nunca olvida: Refrán que pondera la generosidad de la persona agradecida.

Buen amor y buena muerte no hay mejor suerte.

Cada uno decía del amor que tenía.

¿Cómo os va de amores? Como a mayo con sus flores; si a él le va bien, a mí también.

Con cantares y vihuelas se conquista a las mozelas.

Contigo pan y cebolla; y con otra ni olla: Indica que el que ama a una persona es capaz de sufrir privaciones por ella.

Contra el amor es remedio poner mucha tierra en medio.

Corazón apasionado, no quiere ser aconsejado: Porque el que ama mucho se cree en posesión de la verdad.

Corazón sin amores, jardín sin flores.

Cuando el amor desdeñado se torna, llega el dinero y logra.

Cuando el hambre entre por la puerta, el amor huye por la fenestra: Fenestra significa ventana.

Cuando nos aman, señoras nos llaman; cuando nos tienen ya no nos quieren: Indica que el amor es más fuerte antes del matrimonio.

Cuando quise, no quisiste; y cuando quieres, no quiero.

Cuando se quiere de veras todo se atropella: Significa que el amor es atrevido.

¿Cuánto me quieres Magdalena? Según el dinero que tengas.

De enamorado a loco, va muy poco.

De gran amor a gran odio hay un paso corto.

De mujer que no ama las flores, no te enamores: Porque la que no ama las flores no suele tener delicadeza.

Del mirar nace el amar y del no ver el olvidar: Indica que es necesario ver a las personas para seguir las amando, porque la lejanía disminuye el amor.

De los amores, el nuevo; y de los vinos, el viejo: Se sobreentiende es el mejor.

De los amores verdaderos, el más fino es el primero.

Del ver, nace el querer; y el olvidar, del no ver.

Desdicha y amor son una cosa y parecen dos.

Desgraciado en el juego, afortunado en amores.

Díceme mi madre que olvide al amor; acábelo ella con el corazón: Significa que el amor es constante.

Dijo el dinero al amor: "Lo que tú no logres, lo lograré yo".

Dijo un sabio doctor que sin celos no hay amor: Refrán que indica una característica propia del amor.

Doncella sin amor, rosa sin olor.

Donde hay amor, hay dolor: Significa que las penas de las personas queridas se sienten como propias.

Donde hay celos, hay amor; donde hay viejos hay dolor.

Donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura: Indica que el verdadero amor no es deshonesto ni atrevido.

Donde no hay amor no hay dolor.

Dos que se aman con el corazón se hablan.

Dos que se aman pronto se hallan.

El agua cuesta arriba dura poco, y menos el amor de niño loco.

El amor de la mujer en la ropa del marido se ve: La mujer que quiere a su marido procura que éste vaya limpio y bien vestido.

El amor es de hermano y no de Señor.

El amor destierra la vergüenza: Pone de manifiesto que el amor es atrevido.

El amor es dulce carga, al principio que no a la larga.

El amor es fuego, pero con él no se cuece el puchero.

El amor es juego de bazas, en que encuentra su compañera cada carta.

El amor es un egoísmo entre dos.

El amor hace cantor: Refrán que indica el efecto positivo del amor.

El amor hace iguales a los que no lo son.

El amor hace mucho y el dinero lo hace todo.

El amor iguala a los que se aman.

El amor lo vence todo.

El amor maltrata, pero no mata.

El amor más desciende que sube: La persona enamorada ama a otra de posición social inferior.

El amor mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre; a la pobreza, riqueza y a las legañas, perlas.

El amor no quiere consejo.

El amor no se puede desarraigar, más puédese adelgazar: Indica que el amor puede disminuir, pero no desaparecer.

El amor por los ojos entra, y en el corazón se aposenta.

El amor reina sin ley porque de los reyes es rey: Indica el gran poder del amor.

El amor más se enciende mientras más apagarlo se pretende.

El amor verdadero, destierra todo temor: Significa que el amor es atrevido.

El amor y el dinero traen al mundo al retortero.

El amor y el dinero nunca fueron compañeros: Porque la persona generosa da de sus bienes.

El amor y el niño, donde les muestran cariño.

El amor y la luna, se parecen: menguan cuando no crecen.

El amor y la muerte en todas partes se meten.

El amor y el vino hacen perder el tino.

El amor y los celos son hermanos gemelos: Significa que las personas que aman suelen ser celosas.

El mal de amor no lo cura el doctor.

El cariño y el aire, soplan de cualquier parte: Significa la arbitrariedad de ambos.

El corazón no habla, mas adivina: Pone de manifiesto que la persona que ama es intuitiva.

El corazón y los ojos, siempre son mozos: Significa que ambos no envejecen nunca.

El dar es la piedra de toque del amar: Significa que las personas que aman son generosas.

El fino amor está en las manos al par que en el corazón.

El joven enamorado, sólo en esto está su cuidado.

El quererte y amarte eso es fuera, eso es fuera parte.

El verdadero amor no sufre división: Indica que las personas que se aman no se separan.

En acabándose la plata, el amor se desbarata: Indica que el amor es interesado.

En amor y en juego, más ve quien está fuera de ellos.

En la batalla del amor el que huye es el vencedor.

En cuentos de casados, riñas de enamorados, carta de monja y amistad de baile no se fía nadie: Refrán que indica lo volubles que son los referidos hechos.

En la feria del amor quien más gasta sale peor.

Entre amantes, flores son diamantes: Significa que el amor es ciego.

Entre amar y aborrecer, poco trecho suele haber.

El amor, de necios hace discretos: Pone de manifiesto la influencia del amor en las personas.

El amor desvaría como niño, es caduco como viejo y yerra como ciego: Indica las etapas por las que va pasando el amor, según el período en que se halla.

El amor de la mujer desarma al más valiente: Significa que por muy grande que sea el enfado del hombre, desaparece ante las muestras de cariño de la mujer a la que se ama.

El amor es poderoso como la Muerte: Refrán que pondera demasiado al amor.

El amor es juego de bazas, en que cada carta encuentra su compañera: Indica que el amor volandero llega un momento en que se encuentra otro que le completa, deteniéndose en él para siempre.

El amor es un egoísmo entre dos: Indica que los amantes quieren el mismo bien para ambos, porque aunque son dos seres, se consideran como uno solo.

El amor es rey y reina sin ley: Refrán que indica el modo de comportarse el amor.

El amor no mira linaje: Significa que para el amor no existen clases sociales.

El amor iguala al vasallo con el señor: Significa que el amor prescinde de las clases sociales.

El amor no puede estar sin celos: Significa que el verdadero enamorado teme que alguien le robe la persona amada.

El amor no tiene otra paga sino el mismo amor: Indica que el enamorado quiere verse correspondido.

El amor tiene cataratas: Significa que el amor no permite ver las faltas del ser amado.

El amor por los ojos entra: Indica que el sentido de la vista es el que más influye en el corazón.

El amor y la fe, en las obras se ve.

El amor sin conversación es bachiller sin repertorio: Enseña cuánto contribuye para aumentar el cariño el lenguaje oral.

El verdadero amor desea mucho, espera poco y nada pide: Refrán que pondera la generosidad del amor.

El amor y la guadaña quieren fuerza y quieren maña: Para conseguir el primero como para manejar la segunda, hace falta una buena dosis de astucia y no poca energía.

El amor y la guerra son una misma cosa: refrán que denota las luchas que ambos traen consigo.

Fortuna y ocasión favorecen al osado corazón: Indica que el amor es atrevido.

Frutos y amores, los primeros son los mejores.

Galán atrevido, de las damas preferido.

Gran hechizo es el amor no le hay mayor: Indica el gran poder del amor.

Guerra, caza y amores, por un pasatiempo mil dolores: Indica el inconveniente que tienen los términos mencionados.

Hasta la sepultura el amor fuerte dura.

Hogar y amor, bodas y modas, sueño de todas: Significa que ambas cosas son muy apetecibles para las jóvenes.

Hombre que no ama no vale nada: Refrán que señala como cualidad esencial el amor.

Hombre que no amó ¿para qué sirvió?

Huerto sin agua, casa sin tejado, mujer sin amor y marido descuidado, todo es malo.

Iras de enamorados, son los amores doblados.

Ira entre amantes, nubes volantes.

Juan, que bien me quiere, por mí se muere; pero yo que bien quiero a Miguel me muero por él: Indica que el amor no es correspondido.

Juegos, pendencias y amores, igualan a los hombres.

Juramentos de amor y humo de chimenea el viento se los lleva: Indica la caducidad de los elementos mencionados.

Juras del que ama mujer, no se han de creer.

La afición amorosa, de los cardos hace rosas.

La mala no espera un día; la buena toda la vida: Se sobrentiende espera el amor.

La mujer no ama a quien la ama, sino a quien le viene en gana: Indica lo volubles que son las mujeres a la hora de amar.

La llaga de amor, quien la hace la sana y quita el dolor.

La llaga de amor sólo la cura quien la causó.

Las sopas y los amores, los primeros son los mejores.

Lo imposible mayor lo vence el amor: Manifiesta el poder del amor.

Lo que los ojos no ven, el corazón no lo desea: Indica la necesidad de ver para querer.

Los amores que comienzan en Cuaresma duran más, dicen las dueñas: Porque la Cuaresma es tiempo de austeridad y penitencia.



Los amores se irán y los dolores quedarán.

Los amores tienen eso, que sorben el seso.

Los enamorados discurren más que letrados.

Los galancicos, ésto tenemos; que donde no nos quieren, allí queremos.

Los ojos son las puertas por donde el amor entra.

Los primeros amores son unas flores que nunca pierden sus olores.

Los que amores han, en andar se conocen y en pasear: Significa que el amor se manifiesta externamente.

Los yerros por amor, dignos son de perdón: Refrán que indica la benevolencia del amor.

Mala señal de amor huir y volver la cara.

Manos frías, amor de un día; manos calientes, amor para siempre: Es un refrán popular que no tiene mucho fundamento.

Manos frías, corazón caliente, amor de siempre.

Mal vecino es el amor, y donde no lo hay es peor.

Más discurre un enamorado que cien abogados.

Más fuerte era Sansón, y le venció el amor: Refrán que pondera el valor del amor.

Más vale morir amando, que vivir aconsejando.

Matrimonios por amores, traen muchos sinsabores: Significa que, aunque hay amor, siempre surgen problemas en el matrimonio.

Mes de flores, mes de amores: Se refiere a mayo, mes en que abundan las flores.

Mientras más amor, más temor: Indica que el verdadero cariño sufre sobresaltos por miedo a perderlo.

Molinero sois, amor, y sois molidor.

Mucho sufre quien bien ama.

Mucho te quiero hermosa, pero más a mis onzas: Refrán que indica la prioridad del dinero sobre el amor.

Nada vale el amor sólo, si no se comunica con otro.

Ni el amor ni el mandar quieren par.

Ni el pelo ni el cantar entran en el ajuar pero ayudan a enamorar.

Ningún enamorado quiere ser acompañado.

No hay amor cobarde.

No hay amor como el de madre, que lo demás es humo y aire: Refrán que pone de manifiesto el gran valor del amor materno.

No hay amor sin amargor.

No hay amor sin dolor.

No hay amor sin esperanza: Toda persona que ama espera ser correspondida por otra.

No hay amor que no canse, ni manjar que no empalague.

No hay sábado sin sol, ni moza sin amor.

Nunca fue desdichado, amor que fue conocido: El amor sincero y reconocido como tal por la persona amada, obtiene correspondencia.

Obras son amores y no buenas razones: Significa que el amor se demuestra con las buenas obras.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

Padecer por mucho amar, no es padecer, que es gozar.

Para el amor y la muerte no hay casa ni cosa fuerte.

Para el amor y la muerte no hay cosa fuerte: Refrán con que se pondera el valor del amor y de la muerte.

Para olvidar un querer, no hay cosa como no ver: Significa que la falta de contacto entre las personas debilita el cariño.

Piensen los enamorados que los otros tienen los ojos vendados.

¡Qué placer ver amores antiguos retoñecer!

Querer por sólo querer, es verdadero querer: Refrán que pondera el amor desinteresado.

Querer por sólo querer, en pocos se llegó a ver: Indica que el amor desinteresado escasea.

Quien ama a la rana, tiénela por la diosa Diana: Quien ama a una persona fea le parece muy bella.

Quien ama y no es amado, de malas armas está armado.

Quien bien ama, bien desama: Significa que se pasa del amor al odio con mucha facilidad.

Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can: Significa que si una persona quiere a otra, ama también a su perro.

Quien bien quiere a la rosa, aunque se pinche, no se enoja.

Quien bien quiere, de lejos ve: Refrán que denota la intuición de la persona que ama.

Quien ama, cumpla con Dios y su dama: Pone de manifiesto las obligaciones de la persona que ama.

Quien ama, siempre piensa en la persona amada.

Quien a feo ama, hermoso le parece.

Quien bien ama, bien aguarda.

Quien bien ama, tarde olvida.

Quien bien te quiere, te hará llorar: Porque si quieres a una persona eres sincera con ella y a veces las verdades molestan.

Quien de veras quiere, mucho puede.

Quien de veras quiere, queriendo vive y muere: Refrán que pone de manifiesto la constancia del verdadero amor.

Quien no dio, no amó: Significa que las personas tacañas no aman.

Quien quiere, cree.

Quien tiene amor tras cerro, tanto mira que se queda ciego: Indica la persistencia del amor y sus consecuencias.

Quien trae flor, sabe de amor.

Rey es el amor, y el dinero, emperador: Refrán que denota la gran importancia de ambos.

Riñas de enamorados, amores doblados.

Riñen a menudo los amantes y se buscan el martes.

Riñen los amantes, y quiérense más que antes.

Salud, amor y hogar, traen el bienestar: Refrán que pone de manifiesto tres cosas necesarias para la felicidad.

Según es el amor, tal es el dolor: Indica que el amor trae consigo el sufrimiento proporcionalmente.

Si amas a la que sólo quiere el dinero, serás un majadero; y al fin y al cabo, saldrás de ella escarmentado.

Sin conocer, amor no puede haber.

Si queréis amor, amad; que Dios saca amor y amistad.

Sin amar y sin yantar, nadie puede pasar: Refrán que pone de manifiesto la necesidad de amar.

Si una vez llega a querer, la más firme es la mujer.

Sólo el que de amor hiere, sanar la herida puede.

Tanto es amar sin ser amado, como responder sin ser preguntado.

Te quiero, Andrés, por el interés.

Todo lo vence el amor: Indica el gran poder del amor.

Tú que me amas, amador, dime qué cosa es amor.

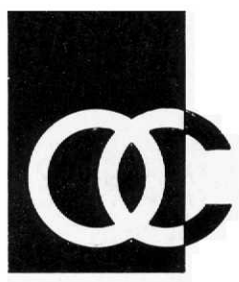
Un amor saca a otro: Indica que la novedad de un amor, hace olvidar con facilidad el que se tenía anteriormente.

Un dolor alivia otro dolor; y un amor cura de otro amor.

Vanse los amores y quedan los dolores: Refrán que da a entender que no se debe uno llevar solamente del amor irreflexivo, con desprecio de otras circunstancias, porque las pasiones vehementes pasan pronto y sus consecuencias son duraderas.

Yo por ti y tú por otro y no por mí.





Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID